



# LETRAS REGIONALES

Año I. — Número 2

PRECIO: UNA PESETA

# LETRAS REGIONALES

REVISTA MENSUAL

REDACTORES Y COLABORADORES EN TODAS LAS REGIONES DE ESPAÑA

Novelas, Cuentos, Leyendas, Poesías, Ilustraciones, Historia literaria, Críticas, Páginas femeninas, Folklore, Crónicas, Sección "Literatos Nuevos", Concursos, Bibliografía, & &

~~~~~ DIRECTOR: S. RAMOS ALMODÓVAR ~~~~~

**COLABORADORES:** Armando Palacio Valdés, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, R. Alcover, G. Álvarez Limeses, F. Arocena, J. Arrarás, F. J. de Arvizu, M. R. Blanco-Belmonte, A. Blanco-Lon, J. Barcia Caballero, Constantino Cabal, Arturo Campión, Carmen Carriedo de Ruiz, Eugenio Carré, Luis de Castro, Antonio de Cora, Juan Luis Cordero, Carlos Luis de Cuenca, Jorge de la Cueva, «Curro Vargas», Luis Chamizo, G. Díaz Caneja, Narciso Díaz de Escovar, V. Díez de Tejada, Concha Espina, Eladio Esparza, J. Fernández y González, M. Fuentes Jorge, G. García-Arista y Rivera, F. Castán Palomar, Juan Jesús González, Macario Golferichs Losada, Juan Gutiérrez Gili, M. Huerta Marín, Publio Hurtado, José M.<sup>a</sup> Iraburu, Benjamín Jarnés, Lorenzo López Cruz, J. López Prudencio, Luis G. Manegat, «Maricruz», Angel Marina, Augusto Martínez Olmedilla, José M. Matheu, «Mirabal», A. Montenegro Saavedra, Luis Montoto, J. Ortiz de Pinedo, Rafael Pamplona, A. Pelairea, José M.<sup>a</sup> Pemán, Huberto Pérez de la Ossa, Antonio Porras, Emiliano Ramírez Angel, A. Reyes Huertas, Lorenzo Riber, Ramón Robles, Julio Santa María, María Sepúlveda, Yago-César de Salvador, Manuel Siurot, Ignacio Socías Aldape, Francisco Valdés, J. de la Vega, Luis Antonio de Vega, A. Villar Ponte, Tomás Yoldi Mina, José Zalba.

Oficinas: Encarnación, 19. — CÓRDOBA

## LETRAS REGIONALES

es la revista de los literatos españoles y de los amantes de la literatura regional española.

Precio de suscripción anual: en España 10 pesetas.

Portugal y América 12 pesetas; extranjero 20 pesetas.

~~~~~

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

(Remítase franqueado como carta a LETRAS REGIONALES, Encarnación, 19-Córdoba)

D. ....

que habita en ..... provincia de .....

calle y núm. .... se suscribe

a LETRAS REGIONALES. Las 10 pesetas, importe de la suscripción anual,  
las envía con esta fecha por .....

Firma,

# "La Papelera de Cegama"

(S. A.)

Fabrica de Papel Continuo

CEGAMA (Guipúzcoa)

Papeles de Edición. Litografía  
y de escribir

Dibujo. secante, pluma, barba,  
pergamino y registro

Papeles rayados, lisos, verjurados  
y con filigrana

Especialidad en papeles tela  
— y cartulinas —

## Chocolate ORÚS

- Zaragoza -

## Crema "Ní nive"

para embellecer

Suaviza el cutis.

Cura la herpes.

Blanquea la piel.

En Farmacias, Droguerías y  
Perfumerías de importancia.

*Pedid siempre*  
*Sidra "El Gaitero"*

**¡Profesionales, Comerciantes. Industriales!**

Pedid tarifa de publicidad  
muy económica,  
de esta Revista

VENTAJAS DE LA PUBLICIDAD

— EN —

“LETRAS REGIONALES”

**ES EFICAZ**

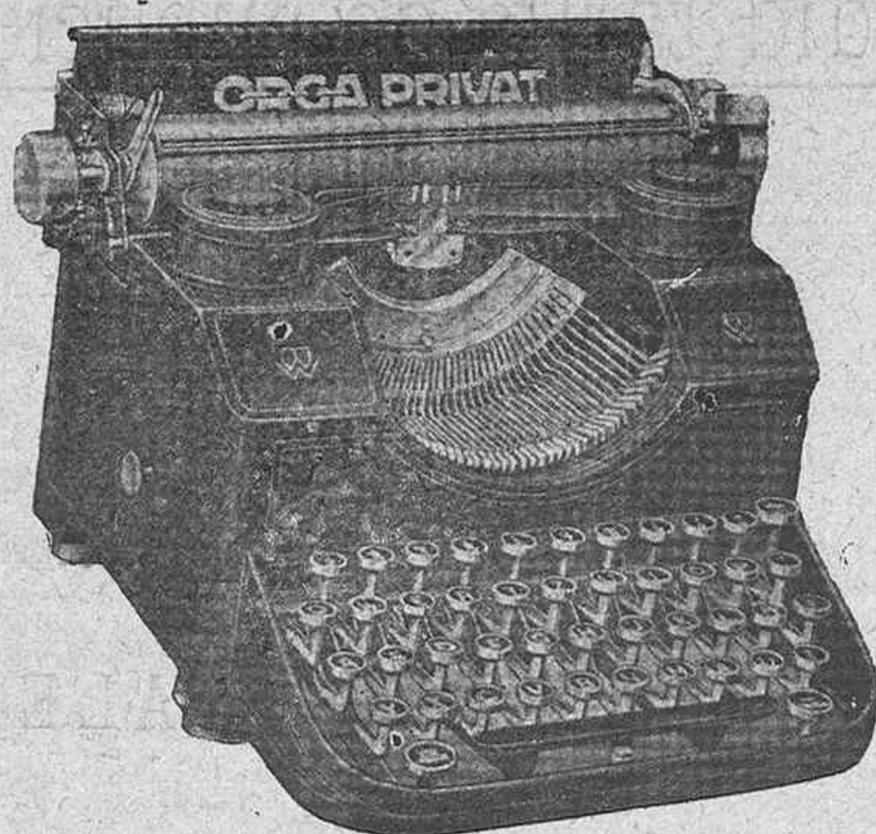
Porque **Letras Regionales**, dada su lista de redactores y colaboradores ilustres, en todas las Regiones españolas, es una Revista leída por numerosas personas, en los Círculos y Bibliotecas de toda España y parte de América, además de los compradores y suscriptores particulares.

**ES PATRIÓTICA**  
**Y MERITORIA**

Porque, fomentando la literatura regional de España, contribuye a divulgar y engrandecer la Patria unida y la Región propia.

¡La maravilla de las maravillas!

**La máquina de escribir perfecta**



# ORGA PRIVAT

Todas las cualidades de las más caras, y precio inferior a la más barata de todas las conocidas.

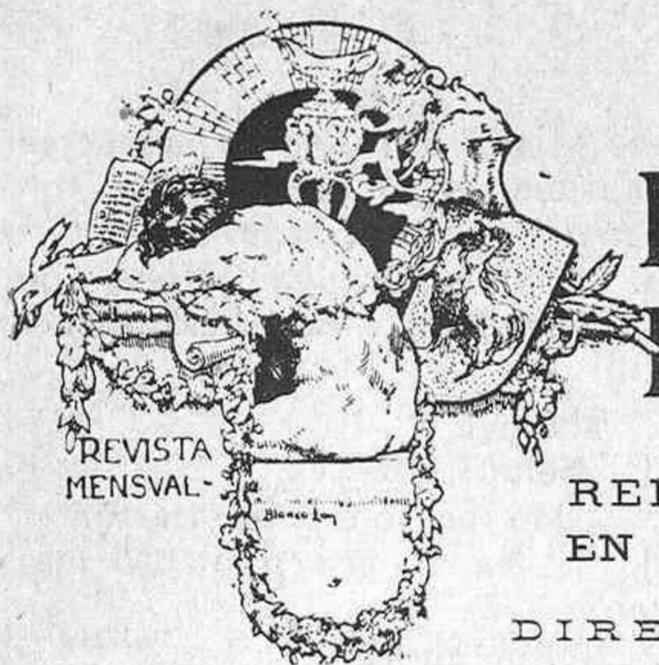
**Pesetas 700** al contado

Detalles, demostraciones  
- gratis pidiéndolos al -

Representante general  
para España:

**R. Wirth Svalina**

Lealtad, 8 — MADRID



# LETRAS REGIONALES

REDACTORES Y COLABORADORES  
EN TODAS LAS REGIONES DE ESPAÑA

DIRECTOR: S. RAMOS ALMODÓVAR

Año I

Agosto de 1925

Núm. 2



## LA COMEDIA. - AMOR POÉTICO

Jardín frondoso en casa de Reyes, en Granada, limitado al foro por una tapia con verjas en el centro. Hacia la izquierda del actor, grande espesura. Sillas y bancos rústicos. Es de noche. Epoca presente.

Manuel. *Yendo a la verja y llamando con cierto misterio.* ¡Don Lino! ¡Don Lino!... ¡Venga usted!

Don Lino. *Saliendo por la verja con gran lujo de precauciones.* ¿Estás solo?

Manuel. Más solo que un faró.

Don Lino. Entonces paso sin cuidado. ¿Y la viudita, tu señora?

Manuel. Muy pronto bajará al jardín.

Don Lino. Pues no perdamos tiempo. Oye.

Manuel. Usted dirá.

Don Lino. Ya tú sabes que yo la enamoro hace dos meses, desde que riñó con el militar, y que, por fortuna para mí he sabido encontrarle las cosquillas.

Manuel. ¿Ahí andamos?

Don Lino. Las cosquillas morales, se entiende. Favores de otra índole, sólo puedo enorgullecerme de uno.

Manuel. ¿Sí?

Don Lino. Sí. Una tarde estival, en el patio, le besé una mano.

Manuel. Y ¿qué dijo eya?

Don Lino. Nada; porque estaba durmiendo la siesta.

Manuel. ¡'Unante!

Don Lino. Verás; verás qué plan he discurrido para rendirla esta misma noche. Ella es un espíritu delicado... poético... dulce... Yo la he visto mil veces arrobada con el piar de las golondrinas y el trinar de los ruseñores ocultos en las frondas. Pues bien: escucha. *Saca un flautín y toca.* ¿Qué es esto?

Manuel. ¿Eso? ¿Es la Marcha Reá?

Don Lino. ¡Hombre! ¡Por Dios! ¡Si te pregunto qué canto remeda!...

Manuel. ¡Ah!

Don Lino. Es un rusieñor.. ¿No lo oyes? *Toca otra vez.*

Manuel. ¡Sí que es un ruseñó! (Lo mismo pué sé un ruseñó que un perro pisao.)

Don Lino. Bueno, pues verás. Yo voy a internarme en la espesura, y cuando ella salga aquí y se extasie en la contemplación del cielo estrellado, empezaré a tocar mi pitito... lejos primero, y acercándome poco a poco después, como si viniera de rama en rama.

Manuel. Eso va a está presioso.

Don Lino. ¡Ya lo creo! La música pre-dispone su espíritu al amor... ¡qué duda cabe! Y ese es el momento.

Manuel. Er momento ¿pa qué?

Don Lino. Para que tú, desde la azotea, arrojes a sus pies esta carta... como si cayera del cielo. *Le da una carta.*

Manuel. Y ¿cuándo tengo yo que tirarla?

Don Lino. En cuanto deje yo de tocar el pito. ¡No interrumpas al ruseñor por nada del mundo!

Manuel. Descuide usted. La señorita yega.

Don Lino. Pues voy a esconderme allá lejos... *Entrase por la izquierda hacia el fondo.*

Manuel. Vaya usted con Dios...—¿Es-

tará loco er tío? Pero, en fin, mientras pague, ahí me las den toas

*Sale Reyes por la derecha.*

Manuel. *Contemplándola.* (¡Miste que quererse yevá a esta mujé esa carcomanía!...)

Reyes. Manuel.

Manuel. Señorita Reyes.

Reyes. ¿Qué iba yo a preguntarte?

Manuel. Si se va er regimiento mañana, ¿no?

Reyes. No: no era eso.

Manuel. Pos se va, señorita.

Reyes. Vaya con Dios. *Se sienta.*

*Pausa.*

Manuel. *Acercándose a ella con misterio.* Anoche pasó por aquí.

Reyes. ¿El regimiento?

Manuel. Lo mejó der regimiento: er señorito Carlos.

Reyes. Y ¿a mí que...?

Manuel. No; na... *Hace que se va.*

*Reyes lo llama.*

Reyes. Oye: ¿a qué hora pasó?

Manuel. A estas horas sería...

Reyes. Ya ves tú a mí que... *Deteniendo a Manuel, que se va de nuevo.* Escucha: ¿dices que a estas horas?

Manuel. *Aproximándose mucho a ella.* Sí, señorita. Sobre poco más o menos, a estas horas. Pasó dos veces: una pa arriba y otra pa abajo. Las dos veces se asomó por la verja. La última creí que quería grabarse los yerros en la cara. Después le dió a la casa seis güertas lo menos; y después, se conose que cansao de darle güertas al asunto, tiró caye arriba con una cara... ¡con una cara!... que a mí me dió mucha lástima del asistente.

Reyes. *Rompiendo nerviosamente su abanico.* Bueno, sí, vete ya, majadero...

Manuel. (¡Destrosó el abanico! .. ¡Está de un humó... como pa escuchá ruseñores...) *Vase por la derecha.*

Reyes. ¡Dios mío! ¿Pasará esta noche también?... ¿Se irá sin verme? .. ¡Qué dos meses de separación más horrible! ¿Para qué reñiríamos, queriéndonos? ¿Por qué tendrá orgullo el amor?... Si

yo pudiera buscarlo como él buscarme, creo que no hubiera esperado tanto tiempo. *Aparece Carlos en el foro, y mira cauteloso hacia el interior del jardín.* ¿Qué? ¿Será...? Tiemblo toda... No me atrevo a volver la cara... El corazón me está gritando que es él...

Carlos. *Abriendo la verja y penetrando en el jardín.* ¿Reyes?

Reyes. ¡Carlos!

*Pausa. Se miran emocionados sin hablar.*

Reyes. *Suspirando.* ¡Ay! ¡Qué tranquilidad... y qué alegría!

Carlos. Es tan grande lo que yo siento, que estoy por bendecir la hora en que reñimos.

Reyes. Bueno; pero que no vuelva a ocurrir.

Carlos. Nunca más. Siéntate aquí a mi lado.

*Se sientan.*

Reyes. ¡Ay! ¡Qué poco se parece esta paz a la inquietud de antes!... Oye: ¿se va tu regimiento mañana?

Carlos. Sí; y yo con él.

Reyes. ¡Carlos! ¡No me lo digas!

Carlos. No te apures; volveré muy pronto a Granada. Mi tío Sebastián me ha prometido arreglarlo así.

Reyes. ¡Qué simpático es tu tío Sebastián!

*Don Lino cree llegado el momento de lanzarse, y principia a tocar su flautín allá lejos.*

Carlos. ¿A ver? ¿No oyes?

Reyes. ¿Qué?

Carlos. Escucha.

Reyes. Parece un ruiseñor.

Carlos. Un ruiseñor es.

Reyes. Cantará celebrando nuestras paces. Hasta ese pájaro se alegra de ellas.

*Hablan en voz baja. El canto del ruiseñor se oye más cerca a cada instante, y a poco aparece don Lino por la espesura de la izquierda, radiante de dicha y tocando el flautín.*

Don Lino. ¿Estará por aquí? ¿Por qué no habrá llegado esta noche al cenador?... *Sigue tocando.*

Reyes. El ruiseñor se acerca.

Don Lino. (¡Ahí está!... ¡Y habla sola!... Es un espíritu poético!... La luna... el follaje... el beso del aura...) *Vuelve a tocar.*

Carlos. ¿Quieres que coja ese pájaro para ti?

Don Lino. (¡Corcho!) *Se queda de una pieza y suspende el toque.*

Reyes. No; déjalo gozar de su libertad.

Carlos. ¿Te basta con tenerme a mí preso?

Reyes. Me basta.

Carlos. ¡Bendita seas! *Le besa una mano.*

Don Lino. *Tragando saliva.* (Ese no es el beso del aura, ¡porra!)

Carlos. ¡Qué contento va a ponerse mi tío Sebastián cuanto sepa estas paces!

Reyes. Como que por él te conocí...

Don Lino. (¡Mal tiro le den al tío Sebastián!... *De repente, aterrado.* ¡Corcho! ¡Que si no sigo tocando va a echar ése la carta!...) *La emprende otra vez con el flautín, y ya no deja de tocar sino para decir aprisa las frases que siguen.*

Reyes. ¡Mira, mira cómo se anima el ruiseñor!...

Carlos. Está tan contento como nosotros.

Don Lino. (¡Más! ¡más contento! *Pausa. Toca que toca.* Pero ¿es que me voy a pasar así la noche entera?)

Reyes. Telo perdono todo, todo; hasta que tuvieras celos de aquel imbécil...

Don Lino. (¿A que están hablando de mí?)

Carlos. Eso no me lo perdono ni yo. ¡Mira que celos de Don Lino!...

Don Lino. (¿No lo dije? ¿Cómo le avisaría yo a Manuel?)

Reyes. ¡El pobre! Con aquellas patas, que parecen dos picos de rosca...

Don Lino. *Gozando.* (¡Ajajay! ¡Qué golpes tienen estas andaluzas!)

Carlos. Y aquella calva de zapatero, verdaderamente ignominiosa y ruin...

Don Lino. (¡Adiós, Adonis! ¡Nunca ha estado un pájaro más en ridículo!)

Reyes. Y luego, es una fatiga; porque yo no sé a lo que huele, pero no huele bien.

Don Lino. *Olfateándose.* (¿Que no huele bien?)

Carlos. Huele a automóvil.

*Se ríen.*

Don Lino. (¡Virgen de las Angustias! ¡Estoy sudando calamares! ¡Yo ya no puedo soplar más!...) *Suspende el toque.*

Reyes. ¿Quieres que demos una vuelta por el jardín?

Carlos. ¿Lo quieres tú? ¡Pues no me lo preguntes!

Don Lino. (¡Mira que ternura!...)

*Se levantan y pasean del brazo, haciendo huir a don Lino constantemente.*

Reyes. Y ¿de veras crees que tu tío Sebastián logrará trasladarte aquí?

Carlos. Sí, tonta. ¿Qué no conseguirá mi tío Sebastián?

Don Lino. (¡Caray con el tío Sebastián!)

Reyes. Y ¿te vas sin duda mañana mismo?

Carlos. Mañana muy temprano. Estaré esta noche contigo como Romeo con Julieta: hasta que al canto del ruiseñor suceda el de la alondra...

Don Lino. (¡Pues la alondra la va a hacer tu tío Sebastián!) *Reyes y Carlos se internan en el jardín por la izquierda, muy amartelados. Don Lino sale al primer término. ¡Maldita sea mi suerte! Se acerca a la derecha y llama. ¡Manuel!... ¡Manuel!...*

Manuel. *Saliendo.* ¡Por vía e Dios, don Lino de mis curpas! No me diga usted na, que to lo he visto.

Don Lino. ¡Trae acá mi carta!

Manuel. *Devolviéndosela.* Tome usted.

Don Lino. Y quédate con Dios. *Hace que se va y vuelve.*

Manuel. ¡Señorito!

Don Lino. Perdona, hombre; me iba sin darte nada... Ahí tienes un duro.

Manuel. *Cogiéndolo y mirándolo.* Este es falso, don Lino.

Don Lino. Ya lo sé; pero tú lo puedes pasar mejor que yo. ¡Y comprenderás que después del rato que he llevado, no es cosa de darte un duro bueno!

Manuel. ¡Ay, qué gracia!

*Se oyen dentro carcajadas de Reyes y Carlos.*

Don Lino. ¡Abur! Aquéllos se están riendo otra vez, probablemente de mi calva.

Manuel. Como que paese que se le ha subió a usted la barriga a la cabeza. *Se rie también.*

Don Lino. ¿Ah, sí? *Amenazándolo con el pito.* ¡Verás tú si te salto un ojo con el ruiseñor! ¡Pues, hombre!... *Continúa la risa de los otros dentro y del criado fuera, y en medio de ella exclama don Lino avergonzado:* ¡Vaya una aventurita para contarla en el Casino!

*Al público:*

Ya que tan mal me trata  
la suerte dura,  
no le contéis a nadie  
mi desventura.

Y por vuestra reserva,  
vaya un consejo:  
no se meta en amores  
quien se halle viejo;  
dèjese de conquistas  
y no presuma  
quien el asma comparta  
con el reuma.

Porque es amor un fruto  
sabroso y tierno,  
mas en la primavera,  
no en el invierno.  
Cuando hay salud y vida,  
sueños y flores,  
es cuando cantan siempre  
los ruiseñores.

*Toca el pitito y vase.*

**S. y J. Alvarez Quintero**



El patio de la casa de vecinos comienza a animarse con los trajines matutinos. Una vecindona, en chanclas, llena dos cubos en la fuente; una chavalilla, adormilada y greñuda, mete la cabeza en un barreño para espabilarse, y un mocetón, en camiseta y arremangado hasta medio brazo, se jabona ante una jofaina desportillada, que ha colocado sobre una silla baja, coja y sin asiento.

Van sonando los picaportes de las puertas, numeradas, que corresponden a cada una de las humildísimas viviendas, y en los corredores, enfranjados de sol, van apareciendo los vecinos, medio dormidos todavía...

Dolores, la hija del señor Andrés el colchonero, viudo y sin otro cariño que la moza, una chavala alegre y pinturera, con los ojos negros, el talle esbeltísimo y la risa siempre a flor de labio,

comienza a sacudir en el corredor las ropas de la cama, tarareando un *schotis* muy castizo, cuya letra, en dúo, comienza así:

—Si puede ser...

—¡Y por qué no!...

—¡Que nos *marquemos* este *schotis* tan *recomilfó!*

—¡El caso es que!...

—¡Usted dirá!...

—Pues que a mí el baile es que me pone y una *miaja arrebatá!*

El mozo que se está haciendo la *toilette* al aire libre, ha levantado la cabeza:

—¡Ole lo *purí!*... ¡Vaya la alegría del domicilio!...

La muchacha, inclinando el busto sobre el barandal, mira hacia abajo sonriendo:

—Buenas, Manolo... No le había a usted visto ¡Como pone usted el *tocador*

tan *pegao* a la pared!... ¡Anda, anda, y que se está usted sacando una rayita de presamir!...

—¿Le gusta a usted?

—¡Ay, qué chirigotero está usted a primera hora, hijo de mi alma!

—Lo decía porque, si no *le* gusta a usted, la... *rectifico*.

—No se moleste.

—No es molestia, es... la mar de gusto.

—La mar... la mar... ¡Cuando yo digo que... *malegrito de verle bueno!*

—Bueno... *eso* me lo dice a mí, no a un sujeto que yo conozco y que le ha caído el obeso de Navidad sin jugar una *gorda*...

—Oiga usted. Pues sí que es un *sucedío* como *pa* que lo publique la Prensa... ¿Verdad?

—¿Sí, eh?...

—A ver... ¡A ver si no es un prodigio eso!

—Sí que lo es que se lleve ese... sujeto la chavala más bonita, más juncal y más castiza de la calle del Salitre ¡Porque hay que ver que, como feo y *desgalichao*, *tié* una temporada de ambas cosas!

—¡Qué barbaridad, pues sí que me gustaría conocerle, porque debe ser un fenómeno como para una barraca con orquestón!

—¡Caramba!... ¿Y no le conoce usted, verdad?... Pepe el ebanista... No le conoce usted... ¡*pa* qué!...

—Ay, ya... ¿De modo que era Pepe el ebanista?... ¿Sí?... ¡Pues sí se parece mucho a usted!... Anda, anda... ¡Como que han creído muchas en el barrio que eran *ustés* gemelos!... ¡palabra!...

—*Miusté* por donde iba usted a ser mi *cuñá*...

—Y me iba a consolar un poco... ¿No?...

—¿Por qué?...

—Porque usted es *entodavía* más feo... que él.

En el patio ha habido risas generales.

—¡Oiga, joven!...

—Cortada la comunicación, que hace aire... Y a ver esa... rayita de presumir si no se tuerce, que está usted pero que muy... nervioso...

—¿Qué me receta usted, prenda?...

—¡Tila, hijo, tila!...

La muchacha continúa sacudiendo las colchas y las sábanas alegremente, a la vez que canta unos *tientos*:

*¡Toito* el mundo me murmura  
porque mi querer te he *dao!*  
¡En queriéndonos los dos  
*toito* el mundo está *pagao!*...

¡Ve al telégrafo y verás  
que en todas partes se pagan  
las palabritas demás!

La muchacha va y viene presurosa del corredor a su vivienda. Del cuarto de al lado ha salido una mujerona en chambra y a medio peinar. Lleva un mamoncete liado como un cigarrillo en unos pañales de bayeta amarilla.

—Hola, señora Rosa... ¿Qué tal *s' ha descansao?*—le ha dicho cariñosamente la muchacha.

—¡Hija, regular *na* más! Bregando *toa* la noche con los *críos*, que son de Miura, y con el padre, que está el hombre *dende* el martes lo que se dice *desesperao*...

—¿Pero es que sigue *entodavía* con los dolores?

—¡A ver!... Le *prencipiaron* al salir de la obra en semejante parte *u* sea por la cadera, y *dende* ayer le duele la ca-

dera, y *toa* la pierna y la *metá* de la espalda, en... sus finales... ¡Calcula!... Sin poder ir a trabajar, sin ganarlo hay ocho días y vengan friegas y ladrillos calientes y no pegar ojo ni el gato... ¡Te digo que estoy *abrumá!*... Bueno, que en ocho días nos hemos *quedao* al aire... Que si ponerle caldos, que dos huevos por la noche, *pa* que esté *alimentao*; que si un cuartillo de leche *pa* el desayuno; que si una botica que me dijeron que era muy buena *pa* estos males y que me costó tres pesetas... Total, que ya ayer... A ti te lo digo porque eres tú... bueno ¡pues ayer, las criaturas pan *na* más; y yo... pues he visto como se comían el pan las criaturas!

—¡Hay que ver, señora Rosa, que estará usted *traspasaíta* de debilidad!... ¡Y criando como está usted!... Vamos, vamos, que si se pudiese hacer alguna cosa...

—¡No, hija eso no!... Tan agradecía como si lo hicieras; pero ya sabe una lo que ocurre en *ca* sitio... Vosotros no sois más que dos; pero tu padre no gana ya *ná* el pobre, con eso dé que no ve casi, y tú... bastante haces con estar te matando con la plancha, *pa* sacarte tres pesetas de jornal...

—¡Tres pesetas! ¡Tres pesetas, señora Rosa!... ¡Ojalá!... Y siete reales, muchos días, y... bien venidos sean... Bueno está el oficio... ¡Bueno está el taller!...

—¡Y bueno está... *too!*...

—Como que es muy fácil que, además de la plancha, coja costura *pa* por la noche...

—¡Pero chica!... ¿Es que no vas ni a dormir siquiera? ¿Más trabajo aún?...

—¿Y qué *quíé* usted?... Mi padre es lo primero; yo no puedo consentir que teniendo yo diez y ocho años, y salud, gracias a Dios, a él le falte *ná*, en su pobreza... Bastante ha *trabajao* el pobre!... ¿Hay que matarse *pa* ganarlo como uná lo *quíé* ganar: honradamente?... ¡Pues se mata una!... ¿Y la alegría tan grande de verlo a él *recogío*, *abrigao*, con una *miaja* de techo que le cobije, y su cama, y sus ropas, y su cigarro y decir: *esto* lo he *ganao* yo *pa* él; *pa* el viejecito que no tiene a nadie en el mundo más que a su hija; *pa* cuidarlo, *pa* quererlo y *pa* darle un beso en esa frente tan *arrugá* por las penas y por los años?... ¿De qué voy a acordarme de que llego *reventaíta*, muchas veces, y sin poderme tener, cuando, *pa* que se alegre, entro cantando y me siento en sus rodillas; como cuando era una chavaleja, y, después de darle muchos besos, le digo:—¡Padre, pero qué reguapo está usted, y qué cena más rica tenemos *pa* esta noche! Ande usted que mientras que enciendo la lumbre le voy a usted a contar cosas!...—Y luego, los dos juntos, a la mesa, a cenar, en gracia de Dios... Es decir... antes de empezar a comer, a rezar por madre... ¡Que eso, ni a él ni a mí se nos olvida!...

—¡Y luego dicen que eres pinturera, y que eres *too* risa, y que *tiés* muchos pájaros en la cabeza!...—exclama la mujerona conmovida.

—Ya sé que dicen *eso*, señora Rosa —responde la muchacha tristemente—. Y lo dicen porque llevo las penas muy hondo y la alegría muy fuera; porque me río... llorando por dentro, y porque la vida se me sale por los ojos, aunque yo no quiera... ¡*La varita de nardo!* me

llaman, porque soy castiza, porque soy chulona... Pero no soy mala, no lo seré nunca: no podrán llamarme más que eso.. Ahora, *too pa...* el viejecito, que no *tiè* a nadie... Después, *too pa...* él y *pa* el *otro*, que es muy *honrao* y muy trabajador y muy bueno... ¡El *otro!*... ¡Tampoco lo conocen, como no me conocen

a mí!.. Dicen que es muy feo; ¡pero es porque no le han visto el corazón!...

La señora Rosa ha sonreído con una sonrisa maternal.

—¡Di que sí!... Qué importa que sea feo, muchacha; no hagas caso... ¡Eres tú bonita... por los dos!...

Curro Vargas

## CERTÁMENES LITERARIOS

### En Badajoz

Con motivo de la fiesta de la Raza, el Ayuntamiento de Badajoz ha organizado un certamen literario que con toda solemnidad se verificará en el Teatro López de Ayala, de dicha capital. Para este certamen se han acordado los siguientes premios:

Uno de 1.000 pesetas a la mejor poesía exaltando la Raza. Otro de 500 pesetas al mejor trabajo en prosa consistente en una leyenda, cuento o tradición extremeña. Dos de 150 pesetas a la virtud. Y otros dos, también de 150 pesetas, al trabajo.

Será Mantenedor de la fiesta el ilustre extremeño don Ignacio Suárez Somonte, director del Instituto del Cardenal Cisneros, de Madrid. El plazo de admisión de los trabajos termina al 5 de Octubre.

### En Fregenal de la Sierra

Hemos recibido el programa de los importantes juegos florales que se celebrarán en Fregenal de la Sierra (Badajoz), organizados por el Ateneo Arias Montano con temas muy interesantes y premios cuantiosos.

El Jurado calificador lo forman D. Juan Luis Cordero—el laureado poeta extremeño y colaborador nuestro—, D. Rodrigo Sánchez-Arjona y Sánchez Arjona, D. Constancio Aguilar Ecearra, D. Enrique Pavón Sainz, D. Valeriano Delgado de Torres y Srta. Carmen Pérez Sotomayor.

En la misma fecha se celebrará en Fregenal un certamen local de artes y oficios, con el Jurado siguiente:

Presidente: D. Eugenio Hermoso—el glorioso pintor hijo de Extremadura—. Vocales: Srta. Teófila Moreno Amador, Srta. María Paz Rubio, D. Enrique Granero y D. Francisco Rubio; Secretario: D. José Verde Martínez.

### En Córdoba

El Gobernador civil de la Provincia señor Cabello Lapiedra, ha organizado un certamen literario, con las siguientes condiciones:

Se ofrece un premio y un accesit a la mejor poesía original que cante la confraternidad hispano-americana.

Las poesías escritas en metro a propósito a juicio de los autores no tendrán más de cien versos y se presentarán redactadas en castellano y letra manuscrita.

Se presentarán los trabajos en el Gobierno civil, el día cuatro de Octubre próximo.

Durante los cinco días siguientes el Jurado examinará los trabajos, haciendo las propuestas de premio y accesit al gobernador.

Se concede un premio de 500 pesetas y un accesit de 200 pesetas, que se entregarán en el acto público que se celebre el día 12 de Octubre próximo, en que se celebra la Fiesta de la Raza.

### En Tánger

El Casino español de Tánger ha organizado un certamen literario con motivo de la Fiesta de la Raza, que se celebrará el 12 del próximo Octubre.

Los temas, con premios en metálico, son los siguientes:

1. «Canto a la raza»; 2. «Tríptico de sonetos»; 3. «La acción civilizadora de los españoles en Tánger»; 4. «Labor social y pedagógica de la Misión católica española en Marruecos»; 5. «La cultura española de los sefardíes»; 6. «El humorismo de la leyenda popular marroquí»; 7. «Catecismo cívico del español en Tánger»; 8. «Un cuento de asunto local».

Los trabajos, escritos a máquina, se remitirán en la forma acostumbrada, hasta el día 5 de Octubre, a nombre del secretario de la Comisión del certamen del Día de la Raza, Casino español, Tánger.



## Un hombre de antaño.

Félix Vidal y Almádoz era un hombre alto, enjuto de carnes; el rostro de color cetrino; los ojos diminutos y muy vivaces; la boca grande; la nariz recta, y la frente despejada. Era tan alto y desgachado, que al andar, y lo hacía a grandes pasos, parecía un monigote de palo, vestido con ropajes anchísimos. Tenía la voz cascada y hablaba incansablemente, hablaba tanto, que las gentes que le conocían, cuando querían aludir a alguien muy parlanchín, decían:— Habla más que Vidal.

Era maestro, y tenía establecida la escuela en un barrio popular de Barcelona.

Contaba entonces cuarenta y dos años y había nacido con el siglo. Su padre, catalán, había casado con una vascongada, a la que conoció durante un viaje por las Provincias. Era hombre rico que había hecho su fortuna en Cuba;

cuando se casó era ya de edad madura y murió cuando su hijo contaba sólo diez años. La viuda se dejó engañar por falsos administradores, que dieron pronto cuenta de los dineros de la incauta mujer; y cuando ésta advirtió el espolio de que era víctima, se halló ya poco menos que en la miseria. Profunda pena le produjo aquel percance, que destruía el porvenir de su hijo, y la buena señora murió pronto, no se sabe si de pena o de una enfermedad en el hígado que tornó su cara más amarilla que la cera.

El joven Félix se encontró en el mundo solo a los quince años de edad y sin amparo ni consejo de nadie. Algo le había quedado del naufragio de la fortuna de sus padres, y como era ordenado y económico, guardó aquellas onzas con afán y gracias a ellas pudo ir abriéndose paso en la vida, en aquellos

azarosos días que vivíanse entonces en España.

Siguió luego la carrera de maestro y se casó muy joven; y cual si siguiera en esto el ejemplo de su padre, casó también con una vascongada. Carmen se llamaba, mujer dispuesta, hacendosa, trabajadora, limpia como el oro y magníficamente fecunda, pues dió al pobre maestro nada menos que siete hijos.

Trabajaba denonadamente el buen Vidal para impulsar aquella pesada nave familiar, y llegados los días de nuestra historia, contaba el matrimonio con un muchachote de veinte años; otro de diez y nueve; una mocita de diez y siete; otra de diez y seis; un par más de chicuelos de trece y de seis años, respectivamente y, por fin, ¡oh, fruto tardío y más que ninguno bendito!, una mocosilla de cuatro añitos. Esta última llamábase Carmen como la madre, y Vidal adoraba tanto en ella que, acaso, si la chicuela se lo hubiera podido pedir, fuera capaz por ella de renunciar a su actuación y a sus ideas progresivas y revolucionarias.

Porque Félix Vidal y Almandoz, era, desde hacía algunos años, «el ciudadano Vidal» y, cuando más, «el maestro Vidal».

En Barcelona, en donde tenía instalada su escuela hacía ya quince años, había el ciudadano Vidal visto sembrar y germinar y fructificar después las ideas salvadoras que profesaba. Allí conoció los negros días de la dominación en la ciudad del nefasto Conde de España; allí vió la turbulenta noche del 25 de Julio de 1835 en que el cielo se iluminó con el siniestro resplandor de cien incendios; allí presenció como, un

día, las turbas enfurecidas arrastraban el mutilado cuerpo de un general; allí, ya lanzado a la acción a que le impulsaban sus ideales, tomó parte en el motín que el 4 de Mayo de 1837 ensangrentó las Ramblas; y, afiliado finalmente a las nuevas teorías republicanas que tenían por caudillo a aquel valeroso alcalde de Figueras que se llamó Abdón Terradas, el ciudadano Vidal, miembro de los clubs revolucionarios, paladín de la causa de la libertad, amigo de cuantos en ella significaban y por ella batallaban, se distinguió en todas las conspiraciones y en todos los motines y algaradas que desde el año 1830 habían estallado en la ciudad.

Y el único premio a su leal y valiente actuación, había sido hasta el momento en que iniciamos esta historia una bien ganada popularidad.

La escuela del ciudadano Vidal estaba establecida en un primer piso de una casa de la calle de Carders; bajo esta casa se abría un arco que daba paso a la calle de los Ciegos de San Cucufate, y la casa se elevaba en frente mismo de la iglesia de ese Santo.

Era aquel un piso de habitaciones amplias, sobre todo las dos que daban a la calle; una con dos balcones y la otra con uno. En la primera de estas se alineaban los bancos de la escuela, incómodos, negros y mugrientos. En uno de los testers de la estancia, sobre una tarima, se alzaba una mesa y un sillón de enea, sitial del maestro. Colgados en las paredes veíanse algunos mapas, uno de España y uno de cada una de las partes del globo; un encerado inmenso y en el lugar que correspondía a la cabecera de la sala, precisamente

sobre la mesa del dómine, una estampa representando a Cristo en el acto del sermón de la montaña, único atributo de la religión que el progresivo ciudadano Vidal había tolerado en su casa.

Porque el ciudadano Vidal se titulaba ateo, aun cuando rodeaba del mayor respeto las cosas de Cristo y de su iglesia. El, era ateo porque era anticarlista y como quiera que la primera figura del lema del Pretendiente era Dios, Vidal se veía en el duro caso de proclamar que no creía en El, apesar de que le invocaba con mucha frecuencia.

En cambio, su mujer, Carmen, era una perfecta creyente y una creyente práctica, y así, los hijos del ciudadano Vidal crecieron abrigando en sus almas la santa idea de la fe y de la moral cristiana. Y Vidal no se inmiscuía en aquel delicado asunto, aunque en verdad cabe decir que, en el caso de haberlo hecho, hubiera sin duda salido derrotado ante la decidida actitud de su esposa.

Ya indicamos antes que el ciudadano Vidal gozaba de una gran popularidad en su barrio y en los alrededores del mismo. Su escuela se veía muy concurrida, y en ella recibían las luces del saber como un centenar de chiquillos de edades tan respetables como las que caben entre los cinco y doce años, porque pasada ésta, raramente se permitía alguien el lujo de mandar a sus hijos a la escuela.

Aquella concurrencia al recibir la ciencia que encerraban las explicaciones, casi siempre prolijas y tortuosas del bueno de Vidal, se traducía para éste en buenas entradas metálicas que, junto a la mezquina asignación oficial, mas la ayuda que con sus jornales pres-

taban los tres chicos mayores, formaban el haber de aquella numerosa familia integrada por nueve bien dispuestas bocas. Porque ¡válgame Dios! y con qué afán y algazara sentábanse a la mesa chicos y grandes. ¡Y qué engullir la sopa a grandes sorbos y qué consumir rebanadas y más rebanadas de pan! Y todo ello en medio de una balaunda de voces y de gritos y de constantes y muy serias cuestiones personales entre la gente menuda, casi siempre originadas por la ratería entre ellos de una manzana o de una simple cereza o de un mísero pedazo de pan; altercados a los que ponía fin la enérgica actitud de Carmen, ya que el ciudadano Vidal, tan fiero, tan intransigente con los enemigos de la libertad y de las ideas renovadoras, era el más dulce y menos temible de los dómynes y el más tierno de los padreros.

¡Ah, a todos sus hijos los quería, a todos, pero a aquella chiquitilla, tan tardía y tan rica, «la que cerraba la serie», como decía Vidal! Era espigadita, muy rubia, con unos ojos pardos, grandes, encendidos siempre por una viva llamarada de inteligencia; charlaba casi tanto como su padre, que es cuanto puede decirse, y su lengua, aún torpe, incurría en las más saladas tergiversiones de frases y vocablos. Y la chiquilla adoraba en su padre. Se la sentaba éste sobre las piernas, y era de ver entonces aquel alargar la pequeña sus bracitos y enlazar con ellos el cuello largirrucho y sarmentoso de Vidal y aquel estallar de frescos y sonoros besos en las demacradas mejillas del demagogo, entre explosiones de amor que proclamaba la vocecita argentina diciendo:

—¡Cuánto te quiero, papá! ¡Cuánto te quiero! ¡Te quiero más que a *Chicho!*— Y Chicho era un perrito blanco, que estaba encanijado y deslucido, víctima de los amorosos transportes de Carmita.

Sin el menor afán de favorecerle podemos afirmar que el ciudadano Vidal era un honrado ciudadano; buen padre de familia, buen hombre fuera de ella, vivía siempre preocupado por el bienestar de los suyos. Su mujer lo reconocía así, ¡pero aquella constante zozobra

en que hacía vivir por las pícaras ideas! porque al ciudadano Vidal no se prodigaba mucho entre sus correligionarios, pero estaba siempre en su puesto en los momentos de peligro.

Y en el punto y razón en que iniciamos esta historia se vivía un momento de verdadero peligro.

Y el ciudadano Vidal no faltó en su puesto.

**Luis G. Manegat**

(De la novela barcelonesa «Hoguera de pasión», de publicación próxima)

## HOMENAJE A PEDRO CRESPO, EL ALCALDE DE ZALAMEA

Se ha celebrado en Zalamea de la Serena (Badajoz), una fiesta en memoria del célebre alcalde Pedro Crespo. Asistieron el gobernador civil, don Luis Lossada, que llevaba la representación del Directorio; una Comisión de la Diputación, formada por su presidente, don Sebastián García Guerrero, y los diputados don Francisco Sancho, don Manuel Saavedra; el secretario, don Federico Abarrátegui; el contador, don Diego Pacheco, y una comisión del Ayuntamiento, constituida por D. Antonio del Solar, Alcalde, y concejales D. Valeriano Lucenqui y D. José Saavedra; representaciones de numerosos pueblos de la provincia, delegados gubernativos y enorme gentío, Comisiones de la Unión Patriótica y del Somatén, que se situaron en las cercanías del Ayuntamiento.

El alcalde de Zalamea habló del homenaje que se tributa a su glorioso antecesor, en cuya figura encarna el símbolo de la autoridad y de la justicia del pueblo.

El gobernador civil, en nombre del

Directorio, pronunció elocuentes palabras sobre el mismo tema, exhortando a los alcaldes allí presentes a que realicen obras que se perpetúen como la de Pedro Crespo.

Después describió la cortina, descubriendo la hermosa lápida adosada al muro de la Casa-Ayuntamiento, que ha ejecutado la Cerámica Sevillana.

La lápida reproduce al glorioso alcalde con la vara; y una inscripción alegórica y los célebres versos, síntesis y alma de la inmortal obra de Calderón.

«Al rey la hacienda y la vida  
se ha de dar; pero el honor  
es patrimonio del alma,  
y el alma sólo es de Dios.»

Luego de este acto se celebró un gran *lunch* en el salón de actos del Ayuntamiento, en el que se pronunciaron brindis alusivos, por el Gobernador Civil, el presidente de la Unión Patriótica y el delegado gubernativo de Herrera del Duque-Castuera, D. Ignacio Muñoz.

Por la noche se representó «El Alcalde de Zalamea», refundido por Ayala, por la compañía Salado-Hontanera.



Por aquella época como había paz y alguna esperanza en las buenas cosechas que prometían los campos de Castilla, encargóme mi padre, librero de viejo, que fuera a los feriales de Bárgena a la búsqueda de algunas pesetillas. Se celebraba en dicha población con regocijantes festejos y alguna pompa la festividad de su santa Patrona, y siempre acudían forasteros curiosos y vecinos de los pueblos comarcanos. Con tan plausible motivo creía mi padre, práctico en el negocio, que bien pudieran venderse algunos libros de devoción o de novelaría, de artes mágicas o de artes prosaicas y manuales, que todo era vender. Fuíme allá por lo tanto con mis cajas repletas de librotes, y armé como los demás negociantes mis consabida tienda o barracón formado con tablas de pino, algunas estacas, clavos, lona y demás.

Próxima a donde se instalaban esta serie de pintorescos muestrarios y tien-

decitas, se veía una plazuela en la que daba sus funciones la farándula, esa mísera farándula que corre de pueblo en pueblo, llevando un poco de risa y algo de emoción a la gente campesina, con sus grotescas farsas y sus atemorizantes melodramas. He de confesar que algunos de éstos me parecían admirables pues desde chicuelo tuve decidida afición a la lectura y buena memoria y algún despejo, por lo cual afirmaba mi padre que si fuese rico y me enviase a alguna Universidad, lo mismo serviría para librero que para Obispo, que el chiquito que sale listo y avisado sirve para todo.

Ello fué que llevábamos seis días en los feriales durante los cuales hubo sus procesiones, sus músicas, fuegos de artificio, sus toretes, y otras animadas diversiones. No había sido mal día de venta. La noche aunque de Junio, estaba clara y tan fresca que rayaba en fría, como suele acontecer en estas ciudades

viejas y norteñas de Castilla. Metido en mi barraca, pasadas ya las once, entreteníame en arreglar un manualet de cocina española, que una vez compuesto y engomadas las hojas sueltas y cambiado el papel de color que le envolvía, bien pudiera valer una peseta. En este punto y hora se oyeron en la próxima plazuela voces, gritos, chillidos, rumor extraordinario, como de riña y pelea callejera, luego pasos precipitados, gentes que corrían... ¿Qué percance habrá ocurrido? Pensando en esto percibí que alguien llamaba en mi barraca. Con gran extrañeza interrogué:

—¿Quién es?

—Abra señor, abra por Dios que me quieren matar.

No tuve sobresalto alguno porque la voz era dulce y musical como de mujer o más bien de niña. ¿Qué podía ser ello? La curiosidad y la emoción me hicieron levantar el barrote que cerraba la entrada de la barraca por detrás, y me quedé como suspenso. Era una jovencita de trece a catorce años, mal vestida de figuranta, es decir; de colores chillones, con el cabello desarreglado, falda corta, zapato bajo, pero todo ello en mal uso, compuesto y mísero como de lance. Me fijé en su semblante que expresaba todavía la palidez y la angustia del terror. Su rostro era moreno, algo ovalado, con unos ojos grandes y hermosos, que le prestaban una dulce expresión, que yo recordaba haber visto sin saber donde. Me dirigía miradas que parecían de esperanza, de ruego, de inquietud, como pendiente de mis labios.

—¿Pero qué le ocurre? entre usted...

—Que el señor Gálvez, nuestro carac-

terístico, ha sacado un cuchillo después de regañar con mi padre, y ha querido matarlo. Luego se ha echado contra los demás de la compañía y ha herido a muchos y hemos tenido que salir a la calle corriendo porque venía detrás de nosotras, también con intención de matarnos. Y no había gentes ni guardias que lo detuviesen. Fué cosa de un instante. Además es hombre de mala entraña que nadie lo quiere y todos le temen. Si usted lo hubiera visto con el cuchillo en la mano y los ojos de loco, corriendo y saltando como una fiera...

—Entonces usted se vino escapada...

—Sí, señor, atemorizada, temblando toda sin saber adonde acudir, pero me acordé de usted y de esta tienda a donde he venido con mi padre dos o tres veces por comprar unas comedias.

—Ah, sí, ahora recuerdo... Bien decía yo que su cara no me era desconocida del todo...

—Tuve confianza en usted..., me pareció una persona buena.

—Vamos, vamos, quién había de pensar... que ocurrieran estas cosas—y observando que a la muchacha se le abría la boca con graciosa naturalidad, la interrogué: ¿Habían ustedes cenado ya?

—De prisa y corriendo... y de mala gana.

—Pues mire usted, aquí conservo un pedazo de queso fresco y un cacho de pan tierno; ¡si le apetece a usted...!

—Ya lo creo que me gusta... mucho...

—Y como se lo pusiera en las manos, empezó la muchacha a dar gentil cuenta de esto con tan buenísima gana que no pude menos de recordar mis tiempos de chicuelo, cuando devoraba mi merienda en un santiamén. Sentada en

un taburete comióse el pan y el queso con un afán encantador que era para envidiado. Mientras tanto le hablaba de las comedias vendidas y de otras que yo había leído con verdadero interés, escuchábame la pobrecilla con alguna atención, pero de vez en cuando daba sus cabezaditas. Como allí cerca, en el rincón más apartado, tuviera ya dispuesto un jergoncillo de paja que me arreglara mi madre y unas mantas, le dije que si tenía algo de sueño y quería dormir, yo le prestaba mi cama de trajinante.

Volvió a sonreirse y a mirarme con aquella expresión de dulzura, de agradecimiento, de viveza y alegría que me llegaba hasta el alma y me hacía soñar. Sin hacerse rogar se dirigió prontamente al camastro, se recostó hecha una pelotilla y suspiró temblorosa a media voz:

—Tengo mucho frío ¿qué será?

Cogí enseguida una de las mantas y se la eché sobre el cuerpo. Como el viento y el frío arreciaban, apagué la luz y esperé unos momentos. Al poco rato me tendí a su lado, pues ella ya dormía como una bendita. Luego encendí una cerilla y me puse a mirarla. Dormía con la boquita cerrada y las manos cruzadas sobre el pecho. Me recordaba a mi hermana Carmen que murió a los doce años y era monísima, morena y vivaracha como esta pobre desertora de la farándula. A muy poco, por mi parte caí en tan profundo sueño, que no desperté hasta las seis de la mañana. Ya los oblicuos rayos y los reflejos de un sol de primavera entraban por las rendijas y hacían visibles los objetos. Miré a uno y otro lado. La mu-

chacha ya no estaba. Qué cosa más rara. Hasta me pareció que todo había sido un sueño, una dulce y fantástica pesadilla.

Salí a desayunarme y antes de abrir al público mi tiendecilla ya me enteraron en la lechería de la tragedia ocurrida en el teatro. Parece ser que el actor Martín Gálvez, que hacía de traidor, se daba a las bebidas, tenía mal carácter, arrastraba una vida mísera; el hambre, la bilis y el alcohol se complicaron de tal modo, que aquella trágica noche tuvo un tremendo ataque de locura. Así es que desesperado, ciego, hambriento, borracho, arremetió contra todos y produjo cinco o seis heridos y alguno de gravedad.

\* \* \*

Dos o tres años después, asistiendo en Burgos, en el teatro, a una de las diez o doce representaciones que suelen dar en ferias las compañías que allí actúan, representábase una comedia de enredo, y aparecía una criada que desempeñaba un papelito corto, pero de alguna gracia. Al punto me llamó la atención. Me fijé bien y ví que era aquella Carmencita la de marras, la de la noche trágica. Esperé a la conclusión y como el empleado que daba el permiso era amigo, me dejó entrar entre bastidores y preguntar por la señorita Carmen.

—¿Por cual? — me interrogaron — y señalé al momento a la que hizo de criada. Me acompañaron al cuarto del característico que era su padre. Se hallaba allí vestida de señorita y dispuesta a marcharse. Al punto me reconoció. Un leve sonrosado apareció en su rostro al acercarme y estrechar su mano,

como dos cariñosos y buenos amigos que nunca se echaron en olvido. Me presentó a su padre y desde aquella noche fuimos amigos y yo su asiduo admirador y acompañante. Era ya una mujercita encantadora que poseía una bonita voz y notables condiciones para la escena. A su lado sentí removerse en mi espíritu aquella extraña impresión de ternura, de belleza y de suave encanto que sentí en la inolvidable noche, y me enamoré de veras, con la pasión y la vehemencia y el fuego de mis veinte años cumplidos.

Y ella, ¿quién había de imaginarlo? me prefería a todos los demás galanteadores y estaba en apariencia loquita de contento. Pero llegó un día en que hablando seriamente de este asunto, me dijo Carmen:

—Mira, hijito, yo tengo una vocación decidida. Nunca seré más que una actriz y de actriz moriré aunque me caiga el premio gordo de Navidad. Yo sería dichosa, completamente dichosa, si mi marido fuera actor; de no ser así, renuncio a esa felicidad, aunque me cueste muchas lágrimas.

—¿De veras, Carmen, sientes esa decisión y ese entusiasmo por el arte?

—Sí, te lo juro por el nombre de mi santa madrecita, ya ves.

—¿Lo has pensado bien?

—Pensado y repensado, no puede ser otra cosa.

Y, en efecto, seriamente tuve que recapacitar y aun meditar sobre la determinación de Carmen. Qué hacer en este caso? Si había de complacerla... No

hubo más remedio. Contaba con una buena memoria, despejo, soltura para todo, tomé una cuantas lecciones y me consagré por completo al arte de Talía.

Pero, Dios mio, cuantos sudores y trasudores hube de pasar hasta conseguir un aplauso.

Carmencita estaba encantada y se reía de mí siempre que en escena daba algún traspies o se iniciaba algún murmullo de aprobación.

¿Sería yo actor? Recordaba mentalmente la frase de mi padre: «Un muchacho listo y avisado, es decir, talentudo, sirve para todo».

Y ahora, convencido por la propia experiencia, yo le contestaría: «No, papaito, sirve para lo que él tenga inclinación y condiciones». Un actor de cuerpo entero igual que un poeta, un artista, o un escritor de raza, según he oído afirmar, nace con su actitud especial. Pero ¡hay de mí! a pesar de mi talento y de mis estudios del natural, carecía de esa dote. Yo no sería nunca un gran actor. Y, sin embargo, mi mujercita y yo, soñábamos con eso. Pues por último, nos casamos y tan contentos. Luego me distinguí algún tanto como actor cómico y esto disgustaba a Carmencita que no quería que pasase de galán joven, y siempre de galán, y siempre a su lado.

Y aquí podrán ver mis amables lectoras las consecuencias, un poco peligrosas, de ejercer un arte difícil, ajeno a mi vocación y a mi carácter, aunque impuesto por un grande amor.

**José M. Matheu**

# LA POBRE NIÑA JURDANA

¡Qué espléndidamente bellas las luces solares, en la mañana luminosa y apacible! Las casuchas misérrimas, los vericuetos escarpados y estériles, la vegetación raquílica, el riachuelo casi estancado...: las Jurdes, la región tristísima de agobios y de desventuras inexplicables, de necesidades latentes y contenidas, de ignorancias, de enfermedades, de muerte..., aparece revestida de galas nuevas de un regio y natural señorío. Todo se olvida en la mañana azul como si fuera todo ilusorio, como si todo fuese una dolorosa visión de asustadora pesadilla.

Los guindos muestran al sol el milagro de sus rubíes magníficos, en racimos colgantes que se ofrecen tentadores al viajero. Hay un sonar candencioso de temblantes esquilas, en el aire, y una mansa quietud en el ambiente que se transforma ocultando su hosquedad a los ojos que miran extasiados y atónitos.

Piando sonoras, de detrás de unos canchales plomizos, se han levantado dos cogujadas que, persiguiéndose, han volado por encima de los guindos, derrochando una escala de trinos caprichosos y armónicos. Montado en una mula torda, un hombre aparece por el camino tortuoso y difícil. Y los dos pájaros han puesto silencio a su algarabía, ocultándose entre la rala vegetación de un pequeño barranco.

Más con apariencia de establos que de casas, una alquería jurdana levanta en una suave colina las pobres edificaciones de sus viviendas primitivas. A la alquería se dirige el caminante, y como

si lo esperase, una vieja enlutada ha salido a la puerta de su zaquizamí.

\* \* \*

Tiene el hombre cara de enfermo, y debe estarlo a juzgar por sus modales premiosos y su tos que suena a rota en las oquedades del pecho.

La vieja, arrebuja en un mantón parduzco que se deshilacha por las puntas, apenas enseña el rostro donde relucen dos ojos ardientes muy negros, y donde se abre como una cueva la boca desdentada. Es la tía *Ringá*, la curandera más afamada de las Jurdes y de sus contornos.

No es tan vieja como a primera vista parece; tendrá cincuenta años escasos. Por su vestido aparenta ser muy pobre. No lo es tanto; que su profesión de curandera famosa le es tan productiva cuanto puede serlo en aquellas tierras inhóspitas de ignorancia y de miseria. Unos «pidiores» que la conocen bien, dicen que de Casar de Palomero se trae de vez en cuando acopio de queso, de chorizo y de jamón. Y dicen también los «pidiores» que la tía *Ringá* es mala como un dolor de costado; tan mala, que abandonada entre las jaras de la sierra dejó a una hija—hija de sus pecados—, y viva está la pobre niña, gracias a la caridad de un buen jurdano que, sin contar con medios para mantener a los suyos, echó sobre su escasez la carga de una boca más.

La tía *Ringá* vive sola en su covacha, componiendo cocimientos, recetando pócimas absurdas a los que van, ciegos

y fanáticos, en busca del remedio de sus dolaimas.

Cuando ha salido a saludar al recién llegado, va la mujeruca tan envuelta en el mantón, que hasta las cejas se tapa. Más bien debe ser esto para ocultarse, que tal vez la convenga, que no para abrigarse, que no hace falta. Pues está la mañana clara y espléndida, con derroche de luces en los cielos transparentes y quietud armoniosa en los campos estériles y miserables, donde entre pedradas crestas y matorrales raquíticos y casuchas como establos, habitadas por hombres enfermos y enanos, fulgen al sol los racimos de guindas, como collares de rubíes maravillosos...

\* \* \*

El caminante ha atado la mula por el cabestro al tronco de un árbol, y ha penetrado después en la casucha infesta.

En ese extraño dialecto de ies y de ues finales, de jotas silvantes y prolongadas, han hablado la vieja y el hombre. Este es un buen cliente de la curandera. Labrador de uno de los pueblos linderos a la «tierra e jambri» es tuberculoso por herencia: un mocetón de veintiocho años en quien la terrible dolencia incurable, azote de la juventud, ha hecho presa, comiéndose de aquella naturaleza de roble la savia y la alegría, y quedando sólo un montón de huesos y una íntima desesperación desgarradora.

—No has querido hacer caso de mí, Julián—dice la mujeruca—. Tu mal sólo tiene un remedio. Ya lo sabes; ya te lo he dicho otras veces.

Y adelantándose misteriosamente hacia el enfermo, como si quisiera carbo-

nizarle con sus ojos como brasas, y absorberle por la cueva de su boca sin dientes, sigue hablando la curandera.

—Contra el mal largo no hay más medicina que la sangre de una criatura..

Julián ha hecho un gesto de repugnancia y de terror y ha contestado luego.

—Es fuerte eso, abuela... ¡un crimen!..

—¡Ya lo creo que sí!... Pero ¿y salvar la pelleja, no es nada?... ¿No vale sacrificios la vida, Julián?

¡La vida! El mocetón enfermo ha escuchado esta palabra, ahogándose en el martirio de su tos.

Callaron. En la penumbra de la zahurda humana, por entre las grietas de la techumbre, penetraron como espadas de fuego unos benditos rayos de sol. Encima de una basta cornisa, se ven alineados pucheros de barro, con diversidad de cocimientos medicinales. Una cabra enana y flacucha mordisquea en un montón de yerbulajos al lado de la cama; una cama estrecha, casi a ras del suelo, formada por sacos rellenos de paja y mantas sucias y descoloridas.

Julián se ha quedado muy pensativo mirando al suelo. Las palabras de la curandera, como fuertes alcayatas, se le han clavado en la cabeza y en el corazón. Y los acotillos de la desesperanza, martillean incansables en su alma, falta de consuelos.

Al cabo de unos momentos, como loco se ha levantado Julián. Han brillado sus ojos con fosforescencias satánicas; un ansia voracísima, rabiosa de salud y de vida, le ha inyectado en el pecho la horrible determinación: matar... matar...

Con arrestos y agilidades desusadas ha montado en la caballería, y loco, lo-

co, ha partido como un rayo camino adelante.

La tía *Ringá* le ha visto alejarse, con una endemoniada sonrisa en los labios descoloridos...

\* \* \*

No todo es miseria y raquitismo en la tierra jurdana. Como flores en la seca aridez de los caminos, de vez en cuando, en aquellas alquerías desventuradas crecen tallos lozanos de humanidad fresca y vigorosa.

Isabel era así: una bella flor, perfumando la horrible desolación de la «tierra e jambri», una piedra preciosa entre el chinarral disperso de aquellos campos de maldición. La rubia cabellera suelta, en una grata y desordenada compostura: una blusilla y una falda de vieja percalina; en eso consistía todo su vestido y adorno. A los doce años es un delicioso capullo de mujer, con los ojos adorablemente azules, muy pequeña la boca, rojísima, grandes las cejas y espaciosa la frente altiva donde se adivinan, incubados, ensueños insondables.

En compañía de Francisco, un hombrecito de quince años, que levanta medio metro del suelo, guarda poco más de una docena de cabras en aquellos campos desolados. Francisco e Isabel se pasan todo el día juntos, viviendo el sencillo idilio de sus existencias humildes, en relación constante con la naturaleza salvaje; buscan nidos, cogen flores, cazan mariposas de alas policromas.

No son hermanos los dos niños, mas como hermanos se quieren y como hermanos son el uno para el otro. ¿Qué más hermandad que el corretear juntos desde el amanecer hasta la noche por

aquellos vericuetos, darse mutuamente agua en el hueco de sus manos, saborear unidos, con voracidad, el pedazo de queso endurecido en el morralillo, el pan como las piedras de duro, traído por los «pidiores» sabe Dios ¡de qué pueblos, y el racimo de guindas agri-dulces cogido en el barranco...; y luego compartir de noche el pobre cobijo de la covacha mísera, dormir abrazados, inocentemente, candorosamente, como dos humanos angelitos desterrados en aquel país de desdichas inenarrables...?

\* \* \*

Aquella mañana los dos partorcillos se encontraban un poco tristes. Habíase perdido una cabra, la mejor de las que guardaban, la Golondrina, y llenos de miedo por aquello que significaba, de confirmarse, una gran desventura, apenas se atrevían a separarse el uno del otro.

Vieron venir por el camino a un hombre, montado en una mula, y al verle, en sus corazones nació la esperanza, asomándose jubilosa a sus ojos infantiles. ¡Oh, aquel hombre que no era jurdano, que tenía una talla de gigante y una mula para caminar, podía ser un auxiliar poderoso! Correteando con los pies descalzos, se aproximaron, listos como ardillas.

Y aquel hombre, que era Julián, vió cómo se le venía a las manos la consumación de sus planes horrendos. Sintió al principio repugnancia, horror; y después, angustia, una angustia que en el corazón le atenazaba. Pero por encima de todos los sentimientos vislumbró, fanático, la salvación de su vida, y cegado, concibió seguidamente el crimen. La

niña sería la víctima. Le estorbaba el muchacho y prontamente buscó una estratagema para deshacerse de él.

Bien ajenos a cuanto trataba, los niños preguntaron a Julián si había visto una cabra que se les había perdido.

—A la vuelta de aquel cerro, junto a la alquería de Cambroncino, la encontré—afirmó el desalmado—. Puedes tú ir por ella, buen mozo.

Como el chiquillo se quedara indeciso, de nuevo habló Julián:

—Yo me quedaré con ésta, cuidando del ganado, mientras tú vuelves. Y mira, para que vea yo si eres de verdad un buen cabrero; si das con la cabra y la traes, a la vuelta os regalaré un pan entero, tan tierno, que esta misma mañana se ha cocido en el Casar. Mirad...

Y sacándolo de las alforjas, enseñó a los muchachos el codiciado premio. Isabel y Francisco se quedaron mirando el pan como algo inusitado y valiosísimo, y hasta lo saborearon ya, creyéndolo entre sus pobres dientes, que sólo sabían de los secos y desabridos mendrugos de los «pidiores».

Desapareció el niño, y Julián, descompuesto, excitadísimo, ferino, salvaje del más odioso de los salvajismos, cogió a Isabel, la vendó la boca con un pañuelo para que no pudiese gritar, y después, exaltado hasta la locura, degolló a la bella jurdanita, extrayéndole la sangre que él, con absurda credulidad fanática, juzgó medicina infalible de su mal incurable.

El sol vertía regueros de luces sobre la aridez del campo solitario. Y los ra-

cimos de guindas eran como enormes glóbulos rojos, sangrantes en la corteza estéril de la tierra jurdana.

\* \* \*

Nada sacó en claro la justicia de los hombres. El suceso, enterrado quedó bajo la bárbara impresión de las gentes que vieron el caso como algo lógico y natural en aquella región de ignorancia y de misterio.

Pero se vió claro el dedo de la divina Justicia: lo vió Julián que falleció a los pocos días, despedazado por los remordimientos; lo vió la tía *Ringá* que anda por la sierra, loca, como loba rabiosa, desgarrados los vestidos y herida la piel de los rasguños de los matorrales y las peñas; lo han visto también los «pidiores» que están en el secreto: Isabel, la pobre niña jurdana, era la hija de la curandera.

Y en el lugar del bárbaro crimen, todas las tardes, Francisco, el jurdanito que como a una hermana quería a Isabel, se hinca de rodillas ante una cruz que él ha hecho con dos trozos de palo revestidos de flores campesinas, y reza con palabras sollozantes una sencilla plegaria. En la paz augusta del crepúsculo, sube a los cielos la divina oración, y el sol convierte en perlas las lágrimas del cabrerillo que al aprender a sufrir aprendió también a rezar. Las luces del ocaso brillan con fulgores sangrientos, que tienen esplendor de auro-ra bajo el cielo jurdano.

S. Ramos Almodóvar



## GLOSAS DE ARTESANÍA

(GABRIEL MIRÓ)

A Gabriel Miró hay más que admirarle, quererle: un cariño fraterno, hijo de la emoción suntuosa y tierna. Vive recóndito, ensimismado, señero. Arte puro, inconsútil, sin mixtificar, su arte de excelsitud. Hogareño y preñado de alimentos, como las hogazas mollaras, tiernas y morenas del trigo candeal. Nos encontramos con lecturas que la fuerza de admiración y sugestión repe- len el cariño: esa fusión intuitiva y mística entre la pluma que dibujó los garabatos y la pupila que, trémula, los va desentrañando. Con lentitud no extrema- da, Gabriel Miró va tramando su obra de orfebre literario, renacentista y veneciano. La luz del Levante español ha iluminado su corazón y el fuego dorado del sol inflamóle en calentura de ritmo manso y lento. Hay en su prosa, a trechos, el reflejo de la luz lunática sobre la luciérnaga y el mármol. Paso a paso a ido madurando la fruta, hasta enverarse. Y esa dorada tonalidad perlina de la uva azucarada y jugosa es el justo sabor de sus prosificados relatos. Prosa de una refinada sustancia- lidad honda. Prosa proveedora de casas de acendrada y devota espiritualidad. Nunca fué aceda, plebeya, bigardona,

farragua. Siempre monjil y llena de hidalguía. Bizantina y engolada. Prosa de patinado cuadro al aceite, encrista- lado. Es ya dilatada la obra de Gabriel Miró, aún desatendida. En su día, cuando la relajación estética tenga su meta, será breviario de devoción y de belleza. Tragedia la de estos artífices que se sobrepusieron a su tiempo. Luego que la influencia gabacha finiquite y se desprenda la corteza de palurdismo indíge- na, florecerá, fragante, la prosa del levantino—niño y grande—que, como un viejo capellán, hidalgo y paciente, narra- ba sus emociones y sus imagerías: lenta, gustosa, maravillosamente.

### (EVOCAION Y FRAGANCIA)

Mientras el fuego esférico del sol se de- rramaba en las ruinas del castillo mete- lino, iban pasando las páginas del libro evocador y transparente. Lumbres vio- ladas bogaban en el cielo cinéreo y ar- doroso. Las montañas del fondo encen- dian su azul de maravilla. Después lle- gó, silente y tenue, el ocaso, con su puntual saludo melancólico. El venta- nal envidriado calmó sus sepias torna- soles. Caminaba lento y angustiado el sentimiento en las páginas del libro. Era un vagar tan sereno y cándido como el suspiro de un alma de niño. Se topaba con dulces palabras tejidas en frases untuosas de evocación inmarce-

sible. Con óleos de estampas lamidas y egregias. Con aromas suavísimos. Y sobre el sabor elegante de la evocación, aquel perfume y pátina de las figuras, del ambiente, de los momentos evocados. Paisajes de almas, rincones de humildad, ambrosías de anécdotas, desempolvados de la carga tupida y confusa de los años: *Relieves antiguos*. Ello, conseguido con una fragancia dulcísima de estilo, con un amor desencantado y lirial. En una prosa fatigada, libada en Azorín, y Valle-Inclán; fraterno uncimiento milagroso. Raro crear el de estos escritores provincianos, hondos y puros, recogidos en sí mismos, rumiando en su silencio de cristal los sentimientos imperdurables, sintiendo el paso del tiempo sobre la vida: ese paso fugitivo y doloroso que ablanda el corazón. Soñadores, silenciosos y férvidos, con la mirada en los horizontes infinitos. Tal don José López Prudencio, vecino de Badajoz, erudito y poeta, que ha hilado, recientemente, en el recatado telar de su fantasía, estos tapices evocadores de *Relieves antiguos*.

## (PORCIA)

Shakespeare: he aquí un hombre cada día de avance más juvenil. Tiempo vendrá que le creamos un infante. Es como un río de verdad recorrido su camino de sirga en oposición a su corriente. En su desembocadura, confundido con la mar, ancho, plano, caudaloso, augusto y reposado en su grandeza. Cada vez, hacia arriba, va afinándose su cristal sonoro. Bullicioso, de una gracia fluida y risueña. Ya le podemos saltar sin riesgo, apoyándonos en sus cantos mates, como huevos dromedáricos en el nidal

que tramaran las madroñeras con sus botones de fuego. Sitio gozoso para bañarnos en deleite de pagania, dulce y jocundo. Si le seguimos, es un hilo de perlados cristales. Por fin llegamos, sin cansancio, al pliegue umbroso de la serranía agra, donde surge en un caño sonoro y torrencial. Canta y llora su corriente. Se esparce en cabelleras que acarician los canchos aromados y sedenos. Es la vida rumorosa, sana, franca, sencilla y fecunda. También en Shakespeare hay que elegir el sitio para bañar el espíritu de manchas apestosas. Porcia—en «El mercader de Venecia»—es el espejo sin sombras, el agua lustral. Para ella nuestra alma pustulosa, que la restriega, limpie y bruña. Su discreción es la clara medida exacta. Un ramo de violetas silvestres y un beso y una canción helénica para su ofrenda. Y además el vértice de nuestro corazón y las galas de nuestra pura y endomingada fantasía.

## (LA LÁMPARA MARAVILLOSA)

El «nuevo lector» quizá cuente en la estadística de sus lecturas con las «Sonatas» y las «Comedias bárbaras». Ello es irremediable. Aseguremos sin temor que no las ha gozado plenamente. Pero los «Esperpentos» de último cuño valleinclanesco, y, sobre todo, *La lámpara maravillosa* no ha sido desbrozado por el vulgo lector: metecos, horteras, señoritas de raqueta y película, empleados de banca, lechuguinos impermeables... En sus páginas ha granado la prosa moderna más depurada y exquisita y sazónada y fluida de la España contemporánea. Y una estética de horizontes nuevos. Quietismo: Normas de

Belleza: Los caminos interiores: Beatitud. Libro de oro. Oro puro, fúlgido, esotérico. Reposo y meditación. A través de su autoanálisis, agudo y profundo, don Ramón María del Valle-Inclán, ha formulado su sistema estético, de una amplitud iluminada y tenue. Por entre el claro cielo de sus pensamientos se pierde el espíritu lector, cegado de luz, hasta encontrarse, más tarde, seguro de sí mismo, clarificado y tamizado. La obra total de Valle-Inclán es sagrada. Al mismo tiempo que Breviario de estética, ejemplo y norma, música y rezo.

Francisco Valdés

Julio de 1925.

## EL CLÉRIGO-POETA

Leyendo este libro, «De la tierra y del cielo», nos hemos acordado de aquellos clérigos virtuosos e inspirados que acumularon riquezas inagotables de poesía en las letras españolas de nuestros mejores tiempos. D. Lorenzo López Cruz es un cura párroco de Cáceres, la ciudad hidalga y legendaria. Junto a la Iglesia de Santiago—el templo cuna de la Orden Militar egregia—, vive el Sr. López Cruz, vigilante en su paternal ministerio. Algunas veces, muchas veces, lo mismo ahora que dondequiera le llevaron sus cargos anteriores, el Sr. López Cruz distraése de sus quehaceres escribiendo poesías. Después de pensar una plática de domingo o de rezar en el breviario, o de decir la misa en su vecina iglesia, este clérigo-poeta, gusta de redactar estrofas, que brotan de la pluma limpias, sonoras, perfectas de ritmo y de rima, envueltas en alien-

to de inspiración a veces pomposa y grave, en odas encumbradas, y a veces tierna y dulce, en versos ágiles de quintillas y de romances clásicos.

Varia y rica es la inspiración del Sr. López Cruz, que ha juntado en este volumen «De la tierra y del cielo» parte de las poesías líricas y religiosas que ha escrito en su vida, donde ya asomaron las canas y abundaron las experiencias. Fruto de madurez completa es este libro, que admiradores y amigos han hecho salir a la luz con sus insistencias de un día y otro día cerca del autor, excesivamente modesto. De las poesías, que hemos leído devotamente, como si fueran oraciones rimadas, una nos ha impresionado más hondamente que las demás. La dedicada a la muerte de Gabriel y Galán, el poeta excelso a quien se va a erigir ahora una estatua en Cáceres. La Revista «Extremadura» publicó esta elegía a raíz de la muerte del gran poeta, con la siguiente nota:

«Grande ha sido el fárrago de composiciones que ha llovido sobre esta redacción, llorando la muerte de nuestro amigo y colaborador Sr. Galán; pero ninguna tan inspirada y bien hecha como esta, por la que felicitamos a su autor».

De la poesía aludida, titulada «Desconsuelo», es el siguiente fragmento:

«¿No adviertes la tristeza  
Que agobia a la gentil Naturaleza?  
¿Por qué su muda y tenebrosa calma?  
¡Ay! ¡Al faltarle tú, le faltó el alma!  
Sí, ya murió Natura;  
Y sus bellezas mil y sus encantos  
Enterraste en tu humilde sepultura  
Para siempre tal vez. ¡Oh, cuántos, cuántos  
De exquisito dulzor, hermosos cantos  
Que gustar esperaba el alma ansiosa,  
Contigo se marcharon a la fosa!

Las puertas del alcázar diamantino.  
 Que labró tu genial estro divino,  
 Cubiertas seguirán de anchos crespones.  
 Ayos sentidos de dolor inmenso  
 Se escuchan de la patria en las regiones:  
 Son ecos tristes del pensar intenso  
 Que exhalan a una voz los corazones.  
 ¿Quién podrá consolarlos,  
 Si la estrella brillante  
 Que alumbró sus senderos rutilante  
 Ha querido tan pronto abandonarlos?  
 Quién de mi corazón estas congojas  
 Que siento de infinitas amarguras,  
 Podrá apartar, si tras la luz arrojas  
 Sobre el alma tristezas y negruras?  
 ¡Sólo la hermosa idea  
 Que hallaste de la fe santa al abrigo!  
 Por eso me consuelo cuando digo:  
 «¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!»

Hay otras muchas, meritísimas composiciones, en el libro del Sr. López Cruz, que lleva una cubierta artísticamente dibujada por Burgcs Capdevielle, y está pulcramente editado en los talleres tipográficos «Extremadura». Leyendo «De la tierra y del cielo», nos hemos acordado de aquellos clérigo-poetas de nuestros siglos de oro, que enriquecieron con obras gloriosas nuestra literatura. Como ellos, don Lorenzo López Cruz, en estos días, nos recrea con el sabroso regalo de sus versos limpios, armoniosos, llenos de retórica y de corazón. Leyéndolos siente uno la emoción recóndita que mana de la pluma de un clérigo-poeta, dirigida por los mismos dedos consagrados que, en la misa, elevan la blanca Hostia, hecha Dios.

R. A.

---

Fácilmente colaborarán en la sección «Literatos Nuevos» quienes lo deseen y se dirijan a la Dirección de la Revista.

---

## LIBROS RECIBIDOS

*Agua de turbión.* Novela de Antonio Reyes Huertas. «Ediciones Hispano-Americanas», Madrid.

*Kaddur el loco.* Leyenda árabe granadina, de Luis G. Manegat. Documentación arqueológica de Macario Golferichs. Ilustraciones de Juan Carrera. Thomas, Barcelona.

*La mitología asturiana: Los dioses de la muerte,* de Constantino Cabal, Pueyo, Madrid.

*Poesías,* de Julio Santa María. Publicadas en honor del autor por el Ayuntamiento de Santo Domingo de la Calzada.

*Las linfas embrujadas: motivos literarios,* de M. Fuentes Jorge. Librería Editorial, Santiago.

*Narraciones folklóricas,* de Fausto Arocena Arregui. Librería de San Ignacio, San Sebastián.

*4 estampas extremeñas con su marco,* de Francisco Valdés. Libros para amigos no destinados a la venta. Librería de la Viuda de Montero, Valladolid.

*San Miguel del Aralar:* de Alberto Pelairea. Drama en verso. Portada, viñetas y orlas de José J. Montoro. Imprenta de Ricardo García Enciso, Pamplona.

*Nuevas poesías:* de José Devolx y García. Con un juicio de Roberto Alcover. Escuela Profesional Salesiana de Arte Tipográfico, Málaga.

*La millonaria.* Novela de S. Ramos Almodóvar. Biblioteca PATRIA, Madrid.



## NAVARRA

Existe un pueblo, que se extiende desde las faldas de los nivosos Pirineos hasta besar las márgenes del Ebro, de reducida extensión en el espacio, pero pueblo, al cabo, cuya grandeza se mide por la inmensidad del tiempo; este pueblo es Navarra.

Bien sea por las circunstancias topográficas, bien por las lingüísticas, bien por razones étnicas, es lo cierto que siempre ha sido muy poco conocido, y aun lo que es peor, falseado en su carácter.

Por desgracia no han abundado los hombres de letras ni los artistas nativos, que hayan personificado o plasmado el genio de Navarra.

A este propósito escribe el ilustre Campión: «Con no ser muchos los hombres de letras que ha producido esta noble tierra, tan pródiga en otra clase de ilustraciones, únicamente con el carácter de excepción se cuentan aquellos que, antes de los recientes tiempos inspiraron la fantasía en asuntos navarros.

»Esta carencia de *sabor de la tierra* será hija de cuantas causas se quiera, excepto de una que sería la que realmente pudiese legitimarla, y es: faltarle a la *tierra sabor*. Pero por cuantos lados se le mire, se la encuentra rica en

musas inspiradoras, que aguardan complacientes a que por su lado pasen los poetas y escritores, ora para dictarles la estrofa épica, ora la narración caballerescas, o el silvestre y fresco idilio, o el conflicto dramático, o el cuadro de costumbres, o el contraste social. Que de todo se encuentra en esta bendita región: la llanura y el monte, la historia y la naturaleza, la razas que *no datan* y las razas recién venidas al mundo, las reliquias de la vida antigua y los rudimentos de la moderna, el ademán trágico de los magnates y reyes y el brincar de los pastores».

¡Qué contrastes tan sorprendentes entre la sombra y la luz nos ofrece la naturaleza! Allá entre la tupidez del bosque del Frati ve la imaginación la vaporosa silueta de doña Juana de Albret, o el palacio de hielo de la encantadora Maitagarri; acullá, un sol andaluz envuelve amoroso entre oleadas deslumbradoras las ennegrecidas y resquebrajadas piedras del venerado Castillo de Olite; aquí entre la sombra de Altobiscar ponen una nota de luz los cascos y los escudos del ejército de Carlo Magno; allí, la desolación de las Bardenas da tristeza a la vista del que las contempla.

Pero no es sólo la riqueza natural la que cautiva a los espíritus selectos; el hombre culto, el alma religiosa ha cris-

talizado sus ideas y sus sentimientos en esas obras que se llaman Santa María la Real de Pamplona, Colegiatas de Tudela y Roncesvalles, San Pedro la Rúa, San Miguel, el Sepulcro y las ruinas de Santo Domingo en Estella, Santa María de Sangüesa, el Castillo-Palacio, y Santa María de Olite, el exmonasterio de Leyre, tan alabado por el ilustre y santo cordobés el mártir San Eulogio, que en él moró, los de la Oliva, Franau e Hirache, el Santuario de San Miguel de Excelsis en la cumbre del monte Aralar y otros muchos monumentos que hacen de Navarra un verdadero museo.

\* \* \*

Pueblo eminentemente activo el navarro, desprendido y caballeroso, más se cuidó de ejecutar proezas, acometer arriesgadas empresas y correr extrañas aventuras, que de dejarlas consignadas en sus escritos. No en balde Tirso de Molina, en su celebrada obra «La prudencia en la mujer», hablando del pueblo vasco estampó el conocido verso:

*Corto en palabras, pero en obras largo.*

Así el nombre de Navarra ha volado en alas de la fama de sus hechos de una a otra parte del mundo, y contribuido a las más brillantes victorias que la historia de España registra, como Simancas, Calatañazor y las Navas; poniendo su mirada más allá, cuelga de sus hombros el manto de los Cruzados y el monte Tauro se extremece ante el valor de los hijos de este solar; erige en París el célebre Colegio de Navarra, e Inglaterra y Sicilia acogen bajo el regio dosel a princesas navarras y les ciñen la corona de la realeza; París siente el estrépito de las armas de las tropas de Car-

los II, y Mazalquivir, Orán, Bujía y Trípoli se engarzan a la diadema de España, por el esforzado ardimiento del roncalès Pedro de Bereterra, conocido por el Conde Pedro Navarro; funda en Roma una noble familia, originaria de Tudela; ostenta el mando en América con sus virreyes y capitanes generales; levanta allí las ciudades de Tudela y Pamplona y explora las selvas vírgenes del Dorado y del Omagna con Pedro de Ursúa; introduce la primera en Europa libros de la China con el pamplonés Fr. Martín de Rada, compañero de expedición a la conquista de Filipinas, del guipuzcoano Fr. Andrés de Urdaneta, lleva la fé de Cristo al Oriente, con San Francisco Javier, dirige la construcción de la Catedral de Ávila con el arquitecto estellés Alvar García, resuena con nuestros teólogos, canonistas y filósofos en las aulas de las Universidades de Portugal, Francia, Italia y Alemania y cruza Europa y América con la voz de Gayarre y las notas del violín de Sarasate.

\* \* \*

Se ha dicho y repetido, no sé con qué razón, que los navarros no se han distinguido en el campo de las ciencias, ni en el de las letras; aún más: escritor ha habido que nos ha negado la capacidad para ello. ¿Incapaz de brillar en la ciencia el pueblo que fué cuna de Servet, el descubridor de la pequeña circulación de la sangre, y del Dr. Huarte de San Juan, padre de la frenología en el siglo XVI? ¿Incapaz de alcanzar renombre en las letras el pueblo que ha producido a Malón de Echaide y a Fr. Diego de Estella, eminentes como los más en la mística y ascética española, a Na-

varro Villoslada, por nadie superado en la novela histórica, y con razón llamada el Walter Scott de la montaña, a Hermilio de Olóriz, el robusto cantor de nuestras glorias, y a un Arturo Campión, que en punto a viveza de estilo, a precisión y colorido puede ponerse al lado de los Valera y Pereda?

Presentado, por decirlo así, el esbozo de Navarra a los lectores de LETRAS REGIONALES, procuraré darle los retoques necesarios y pulir los detalles, para que la figura de este antiguo Reino aparezca tal cual ha sido a través de la Historia, y tal cual es en la actualidad.

Josè Zalba

Pamplona, Julio - 1925.

## VASCONGADAS

### Las danzas astronómicas

En el paisaje zornotzano de aguas y de bosques, atento al frú frú de las orlas de los vestidos camperos, he presenciado un auresku cordial, bailado en la época en que el helecho humedece los hierros de las hoces agrarias, en la misma estación en que los antiguos eúzkaros movían, en las noches, entre los laberintos herbosos de los que son huéspedes los insectos lúcidos, sus ligeros pies sujetos al ritmo musical de la tibia vasca, bajo la vasta mitra de los cielos en los que Urtz era un dios, sencillo y alegre, entretenido en teñir con rubores violentos las nubes crepusculares, o en mojar pródigamente los tallos de hierba con el surtidor innumerable del plomizo firmamento vascongado.

El danzarín irradiaba de todo su ser un vivísimo espíritu de gentileza, una

especie de elegancia nativa y de vida palpitante, agitada en el aire como una bella risa repentina, aguzado y casi diluido en el espacio, blanco y silencioso, danzando en la última hora antemeridiana, como quien cumple un rito religioso y pagano, acaso el de la próxima febea plenitud.

Frente a él, como en un sonrojo de crepúsculo en las mejillas encarnadas, puestos los ojos humildes en la gran boina azul que el aureskulari, con una sencilla y grave ceremonia colocó a sus pies, una joven que apenas si había declinado la adolescencia, tratando vanamente de ocultar su vergüenza instintiva, era objeto de las reverencias ágiles del bailarín, y a ambos les rodeaba un compacto grupo de gentes amables, mostrando su contento, mientras el aroma esencial y casi alegre de la danza era como una grácil y vívida llama racial.

Las campiñas luminosas acusaban firmemente sus relieves, mientras sobre la trama de los nervios humanos del danzarín ágil y blanco, la música dulce del txistu se manifestaba graciosamente, llena de sentimiento extraordinario que ponía un indicio indubitable de ternura en los oyentes.

Era esta la danza, al parecer amorosa, que el senador Garat afirmaba ser de procedencia asiática, «en la que la saltación euzkara remeda las evoluciones astronómicas».

He aquí un bello motivo lírico, al que es ajeno al joven danzarín que trenza y destrenza sus pies.

Las danzas astronómicas. Lindo título inimaginado que evoca uno de esos sentidos ignotos, una inquietud indefi-

nible en el espíritu deseoso de acercarse a esta exquisita ventana, vestigio de una titanomaquia primitiva y de una civilización derribada sobre los pórticos y los peristilos de la paganía, cuyo dorso menstrual no salpican las bellas, aunque un poco gastadas, creaciones greco-latinas, sino el alma oscura y poco menos que imposible de penetrar de pueblos de los que no se tienen noticias ciertas.

Como si estuviese bajo los ojos infinitamente agrandados de los luceros nocturnos, el aurrekulari gira en la mañana fresca y apacible, bajo la cruda luz diurna, en un torbellino acompasado, con un gesto adorador y elegante, mientras la doncella ruburosa se ve alterada por una turbación benigna e inexplicable.

¿Pero fué ciertamente, este el baile que, visto ejecutar por el segundo Garat en las dulces tierras labortanas, le hizo corroborar la opinión de su homónimo, llegando a opinar que figuraba «la rotación de la tierra alrededor del sol»?

El hallarse suficientemente atestigüado que nuestras danzas datan de una antigüedad venerable, anterior en muchos siglos al descubrimiento geográfico de que la tierra no es un disco fijo, sino una esfera giratoria, nos hace desechiar la opinión del sabio etnólogo francés, a no ser que los vascos primitivos recogiesen como un don hereditario el rico caudal astronómico del Asia—¿pero son verdaderamente oriundos del Asia los vascos?—y conociesen antes que ningún otro pueblo que la tierra es un punto movible en el espacio, cosa nada fácil, lógicamente, aunque no totalmente imposible.

Transcribamos lo que dijo el segundo Garat después de haber visto las evoluciones de los danzaris biarrotas:

«Ce sont les dances astronomiques dont le sénateur Joseph Garat a parlé: les dances des peuples semites, lorsque, dans leurs fêtes sacerdotales, ils se appliquent a figurer les evolutions des astres».

Estas son las danzas astronómicas. Bien. ¿Pero cuáles, entre las treinta y ocho de que consta el repertorio antiguo y reciente de limpias danzas vascas son las que figuran las evoluciones de los astros?

De unas sabemos, o creíamos saber antes de conocer la doble afirmación francesa, que eran guerreras, como la de la espada y la del bloquel; otras, festivas, como la que imita al borracho que bebe con largo zurrut; otras, ceremoniosas: como las que se emplean para saludar a las autoridades, y otras, imitadoras de las faenas agrícolas.

Pero que en nuestros montes arduos y taciturnos se hubiesen lanzado los mozos viriles de Vascaña, en gestos impensados, en seguir con bellos saltos los giros de las estrellas, obedientes a oscuras influencias de estirpes asaltadas por terrores misteriosos, sabíamos tanto como ese joven aurrekulari que bajo los venturosos cielos propicios trenza y destrenza sus pies.

Luis Antonio de Vega

Bilbao.

## EXTRÉMADURA

### Sobre el resurgimiento literario

La lectura de algunos capítulos insertos en la prensa regional de la novela *Fuente Serena*, que Antonio Reyes

Huertas publicará en breve, me instiga a escribir estas notas sobre el hecho, ya señalado y comentado, del resurgimiento y renovación de las letras regionales, singularmente las de la provincia del Guadiana.

Efectivamente, comparando el nivel de las artes y las letras extremeñas en aquellos años que yo comencé, con balbuceos pertinaces, a esgrimir la pluma —merodeos del año 1915— con el que en la actualidad alcanza, las diferencias son notorias. Se han consolidado nombres que se debatían en la insegura penumbra y han surgido otros nuevos, preñados de promesas.

Sin necesidad de tramontar mi memoria hacia todas las rinconeras y detalles de esa década que corre del 1915 al 1925, sino fijándola únicamente en aquellos destajos de mayor relieve, hay que apuntar en el activo del espíritu extremeño publicaciones estimables y actos culturales de positivo mérito y loable intención, demostrativos del ansia que comienza a sentir la región por elevarne espiritualmente. En varias poblaciones es visible ese noble deseo, manifestado en certámenes poéticos, conciertos musicales, fundaciones de Ateneos, Exposiciones pictóricas, publicaciones de semanarios sin enchufes políticos, conferencias y excursiones de arte, edición de libros.

Claro es que aún faltan muchos y heroicos esfuerzos para lograr elevar a plenitud el nivel de cultura extremeño, pero es no menos cierto que estamos bien distantes de seguir siendo llamados los «indios de la nación». Para conseguir ese grado de florecimiento cultural urge la movilización de cuantos

elementos técnicos existan, para ponerlos al servicio de estas cuatro instituciones: un Museo regional, una Revista científico-literaria, una Colección de *Clásicos Extremeños*, una Comisión de investigaciones arqueológicas. Sería factible todo ello con voluntad, ya que no sobran, pero tampoco escasean en demasía, elementos personales de cultura capaces de llevarlo a término cumplido, dentro de unos límites de modestia y discreción.

Es cierto que la actividad intelectual extremeña sigue los cauces de la amena literatura, para la cual es creencia vulgar no se precisa apenas preparación intelectual. Hacia el periodismo y la novela van todas las tendencias espirituales, pudiendo presentar Extremadura cronistas tan sugestivos como Arturo Gazul, que ha aportado a nuestras letras regionales ese alado y ameno escorzo de cosmopolitismo tan fino y vaporoso a veces, tan hondo y sentimental otras; novelistas de fuste como Antonio Reyes Huertas, en ondulante superación, el autor de *Lo que está en el corazón*, *La sangre de la raza*, *Agua de turbión* (novelas que ya quisieran para sí tantos currinches de la literatura elevados a la categoría de «primeras figuras»), y a quien sigue, con su interesante novela *La millonaria*, Severo Ramos Almodóvar.

No faltan tampoco poetas regionales. Aún está reciente la sorpresa de Luis Chamizo, de quien se espera un próximo resugir, y admirables son las aportaciones creacionistas de Eugenio Frutos, si breves merítisimas, en quien residen todas las posibilidades líricas. La ironía de Eca de Queiroz la ha recoge-

do Enrique Segura, para continuarla a través del sentimiento y el paisaje extremeños. Dos jóvenes henchidos de retoños prometedores, son Antonio Meca y Antonio Cuéllar. Tengo el presentimiento de que las comedias de Meca sean, no lejanamente, un punto de atención de la sensibilidad española, y las crónicas de Antonio Cuéllar se despojen de esos titubeos e inseguridades que la bisoñería periodística trae en sus primeras caricias y zarpazos. Por último, Antonio Juez, el exquisito dibujante, con sus estampas literarias, llenas de venecianos cromatismos, ahora hermanadas algunas en torno a la figura egregia de Luis de Morales, en un libro suntuoso y ambarino, nos injerta el «preciosismo» en nuestra tradición, faceta cultivada con antelación por José López Prudencio, con lograda pulcritud perfecta en su *Vargueño de saudades* y en tantos cuadros evocadores del medioevo pacense, las que esperan, ansiosas, ver la luz pública en intención consoladora y placentera para el lector amante de su terruño y solar.

Pero esto no es suficiente. Sería preciso iniciar y desarrollar otras facetas culturales de mayor hondura y migajón. Las labores investigadoras, de rebusca en abandonados archivos, viejos palacios y olvidadas bibliotecas, aportación y depuración de datos, cimientos del comentario estético, original y profundo. Algo de eso ha pretendido realizar tiempo ha, López Prudencio, con relación al genio literario de Extremadura, y recientemente, con referencia al Monasterio de las Villuercas, el padre Villacampa, con éxito inferior a sus merecimientos, en el libro *Grandezas de Guadalupe*.

Sabido es, por demás, que sin una preparación académica sistematizada, es inútil esforzar la imaginación para conseguir la realización de la obra de arte.

La intuición, el instinto artístico hay quien le posee en grado sumo; pero esas aptitudes temperamentales se viciarán y perderán por cauces someros, de no estar domadas y contrastadas por la labor académica o universitaria. Lo mismo acontece con respecto a la comprensión del producto de arte. Una preparación indocumentada, a base de novelas fáciles, de comedias superficiales, de semanarios frívolos, incapacitan para aspirar la verdadera sustancia y sentido estético que encontramos, por ejemplo en las creaciones maestras de la literatura universal. El sedimento de historia, filosofía, lingüística, geografía, y estética necesarios para profundizar en el «símbolo» de una obra literaria, no se improvisa, ni está al alcance de todos. De ahí ese desprecio, ordinario y plebeyo, para todos aquellos monumentos espirituales que no se comprenden, y el «aburrimento» que producen meritisimas producciones de sustancia vívida, de alma e idealidad.

Falta hace en Extremadura un Centro de estudios regionales que consiguiera llenar ese hondo y desolado hueco de nuestra cerril ignorancia, que continuara nuestra tradición literaria y artística. Hombres hay con cierta preparación documental que aún sienten gravitar dulcemente sobre sus corazones el peso ingrávido de hechos inmarcesibles, que se ahogan y marchitan en el olvido y ansían que unas manos cuidadosas y delicadas los desempolven y los vistan con galas discretas y suaves. Al menos,

la formación de un Cenáculo que arrojando la envidia de los incapaces y batiendo sus entusiasmos por ver de abrirse un rayo de atención en medio de la desolada indiferencia general, se arrojara a la publicación de esa Revista, seria y documentada, que tanta falta hace, y a su amparo fueran apareciendo, periódica y ordenadamente, esos tomos de *Clásicos Extremeños*, pulcramente editados, aclarados y comentados con juicio, para fijarlos en la total producción del ingenio español.

Esta sería una corriente de cultura que reportaría beneficios sin cuento en

el orden espiritual. Y otra, aquella que se desviase hacia el jalón artístico, que estaría representada por un Museo-Academia, hermanada a ella un grupo de investigadores del rico tesoro arqueológico de las provincias extremeñas, que el correr inexorable del tiempo va arruinando sin compasión, y la avidez de los chamarileros usurpando al lugar donde debiera radicar siempre para ofrendarle nuestro trabajo y nuestro amor.

F. V.

Don Benito, Julio - 1925.

## CONCURSO DE CUENTOS DE "LETRAS REGIONALES"

### BASES Y CONDICIONES

1.<sup>a</sup> LETRAS REGIONALES abre un concurso de cuentos, de ambiente regional español, ofreciéndose un premio de 500 pesetas que será entregado al mejor trabajo que se presente, a juicio del Jurado.

2.<sup>a</sup> Los originales serán inéditos, y han de estar escritos en máquina o con letra muy clara.

3.<sup>a</sup> Los trabajos se presentarán sin firmar, distinguidos con un lema; en sobre aparte, que ostente el mismo lema del cuento, se incluirán el nombre y apellidos del autor, señas y cuantos detalles se estimen oportunos.

4.<sup>a</sup> Además del cuento premiado con 500 pesetas, LETRAS REGIONALES, publicará, de acuerdo con los autores, los trabajos que el Jurado recomiende por sus méritos.

5.<sup>a</sup> Los originales no recomendados serán destruidos, si los autores no los reclaman en un plazo de 15 días después de dictado el fallo del concurso.

6.<sup>a</sup> Hasta el día 1.º de Octubre se admiten los trabajos, en las oficinas de LETRAS REGIONALES, Encarnación, 19 — Córdoba.



### ''Una buena madre''

Fernández Flórez publicó en «A B C», n.º 7.013, un artículo así titulado. Por ser del formidable periodista y por el asunto que trata, merecía el mencionado trabajo ser leído a todos los diputados y concejales españoles.

Empieza así Fernández Flórez:

«El Ayuntamiento de Valencia ha acordado regalar una casa a uno de sus hijos ilustres: el maestro compositor D. José Serrano.

»Es la tercera vez—según nuestras noticias—que Valencia premia con tan provechosos dones a los que con su talento la honran y halagan su orgullo legítimo de madre.

»Esta conducta es tan desacostumbrada, se yergue con tan atrayente arrogancia entre la chatez de las normas nacionales, que la mirada del comentarista tiene que detenerse en ella».

Y después de unas ironías insuperables termina escribiendo:

«Los que no somos valencianos y tenemos, por tanto, nuestra conducta al abrigo de toda sospecha de interés egoísta, procederíamos muy bien si nos dirigiésemos en una simple carta al Ayuntamiento de Valencia, felicitándole por el raro y generoso amor con que atiende a los artistas de aquella hermosa tierra que tantos produce.»

### Jesús Bastiano

Con este título ha publicado Luis Antonio de Vega un artículo que vió la luz en el n.º 5.312 de *El Pueblo Vasco*.

Entresacamos los siguientes párrafos:

«Unos paisajes algeriteños, de muy distintas luces entre los que destacan los titulados «Tamarices» y «Casa de pescador», bastarían para mostrar que éste pintor no tiene una definida preferencia colorista, que igualmente refleja los panoramas neblinosos como los encendidos por luces violentas.

»Así, en sus treinta cuadros expuestos, va reflejada toda la gama de color, en algunos momentos atrevidamente, en «Nieve en Amboto», por ejemplo, donde el pincel, sino demasiado ágil, se manifiesta seguro en la expresión de pequeñas masas blancas, cuando la llovizna no deja que la nieve se condense y ésta es, en algunos lugares, poco menos que acuosa.

»De un regusto romántico, muy digno de estima es el «Pórtico del San Nicolás de Bilbao», perspectiva lograda desde la calle de la Esperanza, y «La Puerta de Alcalá de Madrid», pintada en un momento de luces difíciles, aunque nuestra preferencia se manifiesta por el lienzo titulado «Catedral de Segovia» bien conseguido.

»Jesús Bastiano, con una tenacidad merecedora de loa, pinta con fe, entu-

siasta en su obra futura, que se adivina magnífica, a juzgar por la presente, ya valiosa».

### El Rey y el Catalán

Haciendo referencia de la visita de las Juventudes de Unión Patriótica de Barcelona a su majestad el Rey en el Palacio de Pedralbes, dijo *La Tribuna*:

«El Rey se mostró muy satisfecho del entusiasmo de las Juventudes Patrióticas de Barcelona y de su labor de propaganda, aconsejándoles que en esta propaganda emplearan el idioma catalán cuando fuera conveniente, y diciendo que las juventudes amantes de España han de repestar todo cuanto sea regional, pero compatible con la unidad de la Patria, pues lo contrario—dijo su majestad—sería incurrir en el vicio opuesto al de los que militan en el campo contrario.

Yo amo intensamente a Cataluña—añadió—y todo lo catalán, que es también español, y no porque algunos parecen que desprecian y tratan de eliminar el idioma castellano, hemos de incurrir nosotros en el pecado opuesto de eliminar la lengua catalana, que hemos de respetar y yo respeto dentro de su esfera. De manera que vosotros, los jóvenes propagandista, empleadla también cuando en vuestra peregrinación por los pueblos hayáis de exaltar el amor a la Patria española, porque tal

vez en algunos de ellos os entenderán mejor y se compenetrarán más de lo que decís. El catalán, como todos los idiomas regionales, es hermoso cuando enaltece a la Patria común y se emplea para cantar sus grandezas y hacer justicia a España».

### “El Noticiero” de Zaragoza

Semanalmente publica una Página literaria este gran diario de Aragón.

### “La Esfera”

El número 606 de esta Revista ilustrada, publica, entre otros originales, una bellísima poesía de Concha Espina, titulada «Mi barco»; «Genio y origen de la música regional española», artículo que firma E. G. C., y una crónica, ilustrada, acerca de la vida y obras del pintor aragonés Mariano Barbasán.

### Martínez Kleiser

En el número 1.786 de «Blanco y Negro», ha publicado don Luis Martínez Kleiser un ameno e interesante artículo que titula «Geografía gastronómica: Carnero castellano, vaca gallega y arroz valenciano».

### “El Carvayón”

Este diario de Oviedo, tiene abierta permanentemente una sección titulada «Los asturianos en América» que es una constante y provechosa labor de hispano americanismo.



### Nuestras crónicas teatrales

Muy próximamente comenzaremos a publicar en esta sección crónicas de teatro de Jorge de la Cueva, el ilustre autor y crítico autorizadísimo, bien conocido por sus trabajos en la prensa madrileña.

#### Dice Villaespesa

En Chile, *El Bachiller Alcañices* ha preguntado a Villaespesa en una entrevista que publica «A B C», qué obras serán las primeras que estrene en España. He aquí lo que contestó el gran poeta:

«De las varias «inéditas», he elegido tres. Se intitula la primera *La danzarina de Gades*. Es una tragedia. Si se lo gran mis propósitos, será Irene López de Heredia la que dará vida escénica a la protagonista. Creo que esta tragedia llevará alguna emoción al gran público. A *La danzarina de Gades* seguirá un drama. La acción se desarrolla en los tiempos de D. Pedro I de Castilla. Ya el título descubre el velo del asunto sin grandes esfuerzos. El drama, que será estrenado, Dios mediante, por María Guerrero, ostenta en la página primera esta afirmación: *Justicia del justiciero*. Es una obra fuerte, ajustada a los cánones severos de nuestro gran teatro. María hará, seguramente, una creación digna de su fama. Después en el orden pensado, la misma actriz será la que es-

trene *Castillo de naipes*. Se trata de un poema escénico, de la misma clase que *El Alcázar de las perlas*. Obra de fantasía. Tributo rendido a la lírica, en su más justa expresión. Espero que algunas estrofas obtengan, posteriormente, los favores de la recitación en actos literarios».

#### ¿El Quijote en película?

Un diario de Barcelona dió recientemente la noticia de que a principios de año, con grandes elementos artísticos, técnicos y pecuniarios, comenzará a impresionarse una gran película del *Quijote*.

Bien merece ser verdad el intento y la culminación de la obra, verdaderamente colosal.

#### Barullo y ligereza

Cristóbal de Castro se lamentaba hace poco, en un extenso y enjundioso artículo, de la precipitación con que se forman, pobremente y ridículamente, compañías de cinematógrafo. Con el chico de la portera, los amigos aficionados y alguna que otra persona de la familia, sale a impresionar películas una «sociedad» de pretensiones inauditas.

Estando aún en período de ensayo y acomodamiento, no es extraño que esto ocurra, máxime con el aliciente de fabulosas ganancias de que no se deja de hablar; y algo habrá de cierto, «cuando

el río suena». Sin embargo teniendo como tenemos, elementos completos, cuando libres de la influencia de los modelos norteamericanos, los artistas, y más *tranquilos* los empresarios, se acometan empresas, es un augurio indudable que hemos de ver grandes películas españolas. Algunas de las ya proyectadas con gran éxito, marcan el rumbo e indican una base firme y segura.

### Las compañías dramáticas

Alvaro Alcalá Galiano dice escribiendo sobre ellas:

«Compárese lo que era el teatro español, hace unos años—cuando los Guerrero-Mendoza, entonces en pleno apogeo, reunían en torno suyo artistas de primer orden y ponían las obras con un lujo hasta entonces desconocido entre nosotros—a lo que es ahora. Recuérdese lo que eran Lara y la Comedia en otros tiempos, y los nombres prestigiosos que formaban ambas compañías. ¿En qué teatro de Madrid o de provincias puede verse hoy un conjunto ni remotamente parecido? No creo calumniar a nadie al decir que en ninguno. Ello tiene su origen, la mayoría de las veces, en una absurda vanidad por parte de nuestros actores y actrices, que buscan el éxito personal, apartando a posibles rivales, en vez de consagrarse a un ideal artístico. Aquí, en cuanto un actor adquiere cierta notoriedad y aplauso, hace lo que hacían nuestros políticos parlamentarios cuando disponían de unas cuantas actas: se declaran disidentes y forman grupo aparte».

Confirmando estos lamentos de cri-

sis, viene de Buenos Aires la triste noticia de que se venderá en pública subasta, el Teatro Cervantes, para responder de las obligaciones. Fernán Cid, comentando este hecho, que probablemente, seguramente malogrará un noble esfuerzo de españolismo en la Argentina, escribe:

«El gusto del público está pervertido y desorientado. Tanta pluma, cropel, semidesnudos y tontería reunidas han desviado su atención de los géneros teatrales clásicos. No se trata exclusivamente de una cuestión económica, sino de una perversión del gusto, contra la que es muy difícil luchar.»

### El homenaje a López Silva

Brillante por todos conceptos resultó el homenaje celebrado en Madrid, en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, en memoria del ilustre sainetero D. José López Silva.

La compañía de revistas que actúa en el Retiro interpretó el primer acto de «El príncipe Carnaval»; Nieves González y Emilio Mesejo representaron un fragmento de la zarzuela «Los descaamisados»; Natalia Daina, Eugenia Prados, Pedro Barreto y Luis Heredia pusieron en escena el pasatiempo lírico «Apaga y vámonos», y por último, la formación lírica de Arias y Povedano, con el concurso del baritono Enrique Ramos, cerró el programa con «La revoltosa».

La rondalla que en los intermedios ejecutó trozos de música de las obras de López Silva, también fué muy aplaudida.



### *Homenaje a Jovellanos*

El centro Asturiano de la Habana se propone rendir un homenaje a Jovellanos, colocando una lápida de bronce y una corona de flores en la estatua erigida al insigne gijonés, en la plaza de su nombre.

Al acto, que revestirá solemnidad extraordinaria, asistirán el Ayuntamiento y representaciones de la región.

### *Exposición de fotografías en Vigo*

Con gran brillantez se ha verificado la inauguración oficial de la Exposición de fotografías, organizada por el Cuerpo consular de Vigo, e instalada en los salones de Artes y Oficios.

La exposición de cada país aparece encuadrada por la bandera respectiva, y cubriéndolas a todas ellas una gran bandera española.

En medio del salón aparecen los retratos de los Reyes de España.

### *Premio al talento*

La Real Academia de la Historia conferirá, en el próximo año 1926, un premio de 1.000 pesetas al autor de la mejor Monografía histórica o geográfica, de asunto español, que se haya impreso por primera vez en cualquiera de los años transcurridos desde 1.º de Enero de 1922 y que no haya sido premia-

da en los concursos anteriores ni costeada por el Estado o cualquier Cuerpo oficial.

Las solicitudes y las obras dedicadas a los efectos de esta convocatoria podrán ser presentadas en la secretaría de la Academia, León, 21, hasta las cinco de la tarde del 31 de Diciembre de 1925, en que concluirán los plazos de admisión.

Las obras que opten al premio al talento han de estar escritas en correcto castellano, y de ellas habrán de entregar los autores tres ejemplares, los cuales quedarán de propiedad de la Academia.

### *El concurso de bandas de música en Valencia*

El fallo del jurado es como sigue:

Sección especial. Premio de 5.000 pesetas a la banda «Unión Musical», de Liria. El jurado propone otro premio de 4 000 pesetas para la «Primitiva», de la misma población.

Sección primera. Primer premio, 4 000 pesetas a la de Villanueva de Castellón: segundo, 2.000 pesetas a la de Carcagente, y tercero, 1.000 a la de Benimaclet.

Sección segunda. Primer premio, 3.000 pesetas a la banda municipal de Castellón: segundo, de 1.500, a la de

Algimet, y tercero, de 750 a la de Villamarchante.

*Sesenta mil pesetas para escuelas*

Los asturianos de Boal residentes en la Habana, han girado doce mil duros al Ayuntamiento de su pueblo natal como ayuda para la construcción de una escuela graduada.

*El doctor Gaspar Ramiro*

En Epila, su tierra natal, falleció recientemente el gran orientalista doctor D. Mariano Gaspar Remiro, maestro en investigaciones arábicas y hebraicas, catedrático de Lengua hebrea en la universidad Central, individuo de número de la Real Academia de la Historia y correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

*El Director del «Diario Montañés»*

Ha sido jubilado el director del «Diario Montañés», de Santander, que llevaba veinticuatro años desempeñando dicha dirección.

Le substituye D. Joaquín Arraras, brillante periodista, colaborador de «LETRAS REGIONALES»

*Exposición en Cádiz*

Con extraordinaria brillantez se ha inaugurado la Exposición Nacional de Bellas Artes y de labores femeninas, instalada en el teatro Parque Genovés y que ha organizado el Círculo de Artes y Letras.

Se han presentado más de 300 cuadros, entre ellos de Zubiaurre, Mezqueta, Solana, Abartusa, Bastos, Díaz, Benedito y Romero de Torres.

*El cartel de fiestas de Zaragoza*

Se ha reunido la Comisión de festejos para la adjudicación de premios a

los autores de los carteles anunciadores de las fiestas. Se han presentado 44 bocetos. El primer premio, de 800 pesetas, ha sido otorgado a León Astrú, de Madrid, por el boceto que lleva por lema «Baturrica», y el accésit de 200 pesetas al pintor zaragozano Díez Domingo, por su trabajo «Montañona».

*Creación de becas en Jaén*

La Prensa local elogia el acuerdo de la Diputación, creando 24 becas de a 1.000 pesetas, para costear los estudios de otros tantos muchachos hijos de la provincia.

*Labor de cultura de la*

*Diputación de Barcelona*

El ponente de Instrucción pública de la Diputación Barcelona, ha puesto de relieve el interés que la Diputación tiene por la cultura, como se evidencia en el hecho de que, habiéndose reducido el presupuesto de 38 millones de pesetas a 20, la cifra destinada a cultura se ha conservado intacta. Asimismo los arqueólogos catalanes emprenderán dentro de pocos días excavaciones en el poblado de Capccort Vell y realizarán excavaciones en los dólmenes y cuevas prehistóricas de la provincia de Barcelona.

Se prevé la publicación del diccionario de lengua Catalana.

La Diputación considera a la biblioteca de Cataluña como su joya mas preciosa, habiendo elevado el presupuesto de dicha biblioteca de 70 a 100.000 pesetas, y el patronato de la misma lo formarán personas del mayor relieve científico.

En el próximo invierno se inaugurará la Biblioteca popular de Vich, y tan-

to ésta como las de Sallent, Pineda, Canet y la Universidad Industrial, organizarán series de conferencias.

#### *Juegos Florales en Río Janeiro*

Con motivo de la Fiesta de la Raza, que se celebrará el 12 de Octubre próximo, la Casa de Cervantes establecida en Río Janeiro, ha organizado los primeros Juegos florales del Brasil.

Se otorgarán cuatro primeros premios de 500 pesos cada uno, dos para poesías y otros dos para composiciones en prosa, a los mejores trabajos que se presenten antes del 31 del mes actual.

Los temas que pueden tratarse en poesía son: el genio de la raza iberoamericana, apología de los descubrimientos americanos y elogio de la flora americana; y en prosa: epopeya de la liberación americana, elogio del Quijote, como símbolo de la raza y organización política y social de Iberia y su influencia en América.

Los originales no excederán de 200 versos o 20 cuartillas de letra a máquina los de prosa, pudiendo escribirse en portugués o español.

#### *Descubrimiento arqueológico en Mérida*

En Mérida, en unas obras que se verifican en las cercanías del anfiteatro romano, se ha descubierto, a cinco metros de profundidad, un *caldarium* perteneciente a una terma particular, de la época de la dominación romana.

#### *Homenaje a Ramón y Cajal*

Con motivo de la celebración de la III Asamblea de médicos de Levante, se ha celebrado en la Avenida Cajal el descubrimiento de la artística lápida dedicada como homenaje de los médicos de Valencia y su provincia al histó-

logo español D. Santiago Ramón y Cajal.

#### *Escultura religiosa de Ramón Núñez*

El escultor don Ramón Núñez, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid, ha entregado a la Junta para el fomento de las fiestas de Semana Santa de Zamora el boceto de un grupo escultórico policromado, que podía estrenarse en las procesiones del año próximo. Esta obra consta de cinco figuras y representa a Jesucristo ante Pilatos, ofreciendo un conjunto artístico agradabilísimo.

#### *La Exposición de Avilés*

Se inauguró el Salón de Humoristas, bajo la dirección del académico señor Francés, que pronunció un discurso. Después hizo la apertura oficial del certamen el alcalde, señor Alonso.

#### *Descubrimientos prehistóricos en Santander*

El docto investigador R. P. Carballo ha descubierto recientemente en diversas cuevas, situadas en esta provincia, numerosos vestigios de civilización prehistórica, que parecen ser de la edad neolítica, entre ellos varios idolillos grabados en la peña y rodeados de signos y alegorías religiosas.

También ha descubierto objetos de cerámica pintada, desconocidos hasta ahora por los que se dedican al estudio de la prehistoria.

#### *Los premios en la Exposición artística de Toledo*

Ha constituido un gran éxito la Exposición de Industrias artísticas. Algunos premios que ayer concedió el Jurado a los expositores son los siguientes: dos primeros premios de cerámica

artística a los Sres. Pedraza y Helche-Montemayor; dos primeros premios de alfarería artística a los Sres. Monje y Palencia, y un primer premio de muebles clásicos al Sr. García Gámero.

#### *XXV Certamen de la Asociación de San Casiano*

La Real Asociación de Maestros de Primera Enseñanza de San Casiano, establecida en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, de Sevilla, ha publicado el programa de su XXV certamen científico literario y pedagógico que se celebrará en dicha ciudad, con la protección del Infante don Carlos.

#### *Biblioteca del Soldado en Almería*

Se ha celebrado la bendición y apertura de la Biblioteca del Soldado, instalada en el cuartel de la Misericordia, actuando de madrina doña María Ródas, en representación de las damas de Almería. El Provisor bendijo la biblioteca. El general gobernador y el coronel del regimiento de la Corona, señor Cánovas, pronunciaron discursos agradeciendo los donativos de libros y ensalzando las glorias de España.

Terminó el acto con vivas a España, al Rey y a Almería.

#### *En Alcalá la Real*

Se celebraron los Juegos Florales organizados por la Cofradía de la Virgen de las Mercedes, patrona de esta ciudad.

Asistió numeroso público y las autoridades, siendo la reina de la fiesta la bella Srta. Aurora Gonzáles de Lara.

Los autores premiados son: don Miguel Ramos Luque, don Tirso Camacho, don Manuel Mozas Mesa, redactor de "El Debate", doña Pilar Contreras y don Fernando Alonso.

Fué mantenedor el elocuente canónigo de Madrid, don Diego Tortosa.

#### *Exposición clausurada en Huelva*

Ha sido clausurada la Exposición de muñecos adornados, organizada por la Sociedad de Educación artística Alvarez Quintero.

Fué presidido el acto por las autoridades y pronunció un discurso el presidente de la Diputación. Después fueron repartidos los premios.

#### *Acuerdos del Comité de la Exposición Iberoamericana de Sevilla*

El Comité de la Exposición Iberoamericana ha adquirido la notable biblioteca del Sr. Irureta Goyena para laboratorio de arte y el Colegio Mayor Hispánicoamericano.

Además ha aprobado un escrito de Jorge Bonsor proponiendo que el Comité se dirija a todos los alcaldes de las capitales andaluzas y extremeñas para que formen en las respectivas poblaciones Comités locales, que se encarguen de elegir en Museos y colecciones los objetos más interesantes que puedan figurar en la Exposición.

#### *Certamen literario y artístico en Murcia*

La Asociación de Redactores de la Prensa diaria de Murcia ha organizado, con la cooperación de entidades oficiales y de particulares, un certamen literario y artístico.

El plazo de admisión de los trabajos terminará a las doce de la noche del 31 del corriente mes de Agosto.

El acto de apertura de las plicas correspondientes a los trabajos premiados tendrá lugar solemnemente en el teatro de Romea la noche del 12 de Septiembre próximo.



## MIRADAS QUE TRAICIONAN

No me mires, que miran  
que nos miramos  
y verán en tus ojos  
que nos amamos;  
no nos miremos,  
que cuando no nos miren  
nos miraremos.

CANTAR POPULAR

(A Amalia G., con todo cariño)

Dicen, nenita mía, que no te quiero,  
que mi cariño es falso y es embustero;  
que nos miremos, crueles prohíben  
y en ocultarte a mis ojos, atentos viven.  
¡Hasta callar tengo que nos hablamos...!

*No me mires, que miran  
que nos miramos.*

No me mires, nena, que en tu mirada  
la pasión que te inspiro, está retratada.  
Amémosnos en silencio hasta que un día,  
demos fin a esta lenta, cruel agonía;  
y mientras llega el venturoso, feliz momento,  
ocultemos celosos nuestro ardimiento.  
Hoy, al mirarnos tan sólo, nos declaramos

*Y verán en tus ojos  
que nos amamos.*

Mas yo vivir no puedo sin contemplarte,  
mis ojos están tristes de no mirarte;  
mi alma está rota y está deshecha,  
mi ilusión ya perdida, mi fe maltrecha.  
¿Por qué no permites, ¡oh Dios, clemente!  
que pose en su seno mi triste frente?  
Mas el destino, niña, es inhumano,  
y no escucha mi canto, mi duelo insano;  
y evitar quiere, en loca porfía,  
que yo sea tuyo, que tú seas mía.

Por eso, en tanto nos vean,

*No nos miremos,  
que cuando no nos miren  
nos miraremos.*

VIII-1925. **Fernán de Guisa Machado**

## LEYENDO A RUBEN...

Leyendo a Rubén aprendía amar la armonía  
y en mi alma irrumpieron unos anhelos vagos;  
una sed insaciable de ritmo, de poesía,  
de amor a Leda blanca y a los cisnes y lagos.

Mi alma se asqueó, al conocerla, de la vida  
y en no aspirar su hedor puse mi empeño;  
a Psiquis dije «vuela», y al corazón «olvida»;  
y aisléme en la selva sagrada del ensueño.

Con sobra de ilusión y muy falto de calma,  
por rutas floridas sobre Pegaso fuerte,  
me lancé con un ansia infinita en el alma  
de que sea mi nombre vencedor de la muerte.

Sin cesar desde entonces torturo a mi mente  
pues amo cual Rubén prócer el pensamiento,  
buscando bellezas en todo lo existente,  
para darlas más tarde rimadas al viento.

**Francisco García Hortal**

Guadix.



## PENSAMIENTOS

En el borde de un abismo  
tengo mi hogar y mi amante,  
para tener siempre cerca  
el remedio de mis males.

Duérmete, corazón, y no despiertes;  
que para ver lo que la tierra da,  
es mejor que te abismes en un sueño  
que no acabe jamás.

El dinero da placeres,  
victorias, poder, grandeza,  
y suele vencerlo todo,  
todo menos la conciencia.

**M. Piedrahita.**

Madrid - Agosto - 1925.

# ÍNDICE

## DE ESTE NÚMERO

	<u>Páginas</u>
<i>S. y J. Alvarez Quintero.</i> — El Amor en el teatro. La comedia: Amor poético . . . . .	1
<i>Curro Vargas.</i> — Varita de nardo . . . . .	5
Certámenes literarios:	
En Badajoz, en Fregenal de la Sierra, en Córdoba y en Tánger.	8
<i>Luis G. Manegat.</i> — Un hombre de antaño . . . . .	9
Homenaje a Pedro Crespo, el Alcalde de Zalamea . . . . .	12
<i>José M. Matheu.</i> — ¿Seré yo actor? . . . . .	13
<i>S. Ramos Almodóvar.</i> — La pobre niña jurdana . . . . .	17
<b>Libros:</b>	
<i>Francisco Valdés.</i> — Glosas de artesanía . . . . .	21
<i>R. A.</i> — El Clérigo Poeta . . . . .	23
Libros recibidos . . . . .	24
<b>Crónicas:</b>	
NAVARRA. — <i>José Zalba:</i> Existe un pueblo... . . . . .	25
VASCONGADAS. — <i>Luis Antonio de Vega:</i> Las danzas astronómicas. . . . .	27
EXTREMADURA. — <i>F. V.:</i> Sobre el resurgimiento literario . . . . .	28
Concurso literario de LETRAS REGIONALES . . . . .	31
<b>Leyendo revistas y periódicos.</b> . . . . .	32
<b>Teatro y cinematógrafo</b> . . . . .	34
<b>Muchas cosas en pocas líneas.</b> . . . . .	36
<b>Literatos nuevos:</b>	
<i>Fernán de Guisa Machado:</i> Miradas que traicionan. <i>Francisco García Hortal:</i> Leyendo a Rubén... <i>M. Piedrahita:</i> Pensamientos. . . . .	40

---

*Para el retraso en la fecha de este número, téngase en cuenta la nota que insertamos en el anterior:*

*«Con el fin de principiar con el semestre, para los efectos de encuadernación de la Revista y facilitar la contabilidad, este número que se publica en Agosto, lleva la fecha de Julio. Lo antes posible procuraremos normalizar nuestra tirada».*

*El próximo número se publicará enseguida, y ya en el mes de Octubre esperamos poner al corriente la salida de la Revista.*

---

Novelas extremeñas  
de  
Antonio Reyes Huertas

—  
«Los humildes senderos.»  
«La sangre de la Raza.»  
«La Ciénaga.»  
«Agua de turbión.»  
«Fuente serena.»

—  
De venta en todas las buenas librerías

¡Gran éxito de Librería!

**FRUTA DE ARAGON**

POR

**G. García-Arista y Rivera**

Envío 1.º — *Enverada.*  
» 2.º — *Excoscada.*  
» 3.º — *Abatollada* (en prensa)

■  
EN TODAS LAS LIBRERIAS

**JABÓN**

AROMAS

DE LA

**TIERRUCA**

■ ■  
La Rosario, S. A.  
SANTANDER

FÁBRICA DE  
VELAS DE CERA  
PARA EL CULTO

■  
Fábrica de  
Chocolates

■  
HIJO DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA  
VITORIA

# Compañía Trasatlántica

## SERVICIOS DIRECTOS

### LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

### LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

### LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año, saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Cong, Shanghai, Nagasaki, Kobo y Yokohama.

### LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

### LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

### LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

### AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de Exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

### SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Athur y Viadivostock—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

### SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

# ANTIGUA CASA MARAÑÉS

SOMBRERERÍA, CAMISERÍA, GUANTERÍA, PERFUMERÍA, ARMAS Y EFECTOS MILITARES

COMERCIO, 66.-TOLEDO



**SEMILLAS**  
SELECCIONADAS

HORTALIZAS  
FORRAGERAS  
♦ DE PRADOS ♦  
FORESTALES  
CEREALES  
♦ FLORES ♦

DESCUENTOS ESPECIALES A  
SINDICATOS Y REVENDEDORES

• PEDIR PRECIOS •

EL CULTIVADOR MODERNO  
Notariado 2 - Apartado 625  
BARCELONA



Para su mesa de lectura, para su establecimiento, para usted, puede recibir una suscripción de "LETRAS REGIONALES" y anunciarse en todos los números de esta Revista

Pida detalles gratis  
a LETRAS REGIONALES  
CÓRDOBA



LA ESPAÑOLA

## TALLERES DE IMPRENTA

Impresión esmerada de Obras, Folletos,  
Circulares y toda clase de modelación  
para Oficinas y el Comercio

Prontitud y economía en todos los encargos

LIBRERÍA, 28

— ■ CORDOBA

